



**LESBIANAS DE LA QUINTA REGIÓN DE CHILE**  
**SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS A LA EXPERIENCIA DE LA LESBOFOBIA**  
**Memoria para optar al título de Psicóloga**

**Autora**

Javiera Amanda Pérez Palma

**Profesora guía**

María Isabel Salinas Chaud

## **Índice**

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Índice.....</b>                          | <b>2</b>  |
| <b>Resumen.....</b>                         | <b>3</b>  |
| <b>Introducción.....</b>                    | <b>3</b>  |
| <b>Relevancia teórica y práctica.....</b>   | <b>10</b> |
| <b>Marco Teórico.....</b>                   | <b>13</b> |
| <b>Género.....</b>                          | <b>13</b> |
| <b>Lesbofobia.....</b>                      | <b>17</b> |
| <b>Metodología de la investigación.....</b> | <b>21</b> |
| <b>Resultados.....</b>                      | <b>27</b> |
| <b>Discusión y Conclusión.....</b>          | <b>61</b> |
| <b>Referencias.....</b>                     | <b>67</b> |

## **Resumen**

La presente investigación se inserta en el marco de estudios sobre la discriminación sexual abordando una temática contingente y en emergencia durante el último tiempo debido a la violencia lesbófila que acontece en la Quinta Región de Chile. Es por ello, que desde una perspectiva de género se busca dar lugar a la realidad lesbiana atendiendo a su complejidad y especificidad. Se desarrolla la presente investigación con una metodología cualitativa de enfoque feminista que tiene como propósito levantar los significados que cinco lesbianas de la Quinta Región de Chile atribuyen a la experiencia de la violencia de género lesbófila a través de sus propias narrativas. Se destaca en los hallazgos que ésta experiencia es significada como disruptiva dentro del continuo vital, incomprensible y amenazante.

## **Introducción**

La propuesta de la presente investigación apunta desde los cimientos de su creación a recoger la experiencia de lesbianas de la Quinta Región de Chile en relación a la violencia de género lesbófila. Esto, considerando el particular escenario en el que vive esta población, donde destaca la presencia de la violencia de género lesbófila como parte de su cotidiano. En este contexto la población lesbiana de la zona denuncia estar expuesta a decenas de ataques diarios, entre los que destacan tres crímenes de odio durante los últimos años.

Un primer elemento que atraviesa transversalmente la problemática de la existencia lesbiana tiene que ver con la imposición de la heterosexualidad a las mujeres tanto a través de la fuerza como simbólicamente. Dicha imposición está configurada como parte estructural del régimen biopolítico que postula la heterosexualidad como norma (Argañaraz, 2012). Este

régimen, actúa de tal manera que las lesbianas sufren (al menos) una doble discriminación, opresión y subordinación: por ser mujeres y por ser lesbianas (Alfarache, 2013). Así, las lesbianas son discriminadas por no cumplir con la heterosexualidad obligatoria, lo que el patriarcado condena al considerar la existencia de las lesbianas como un desafío a aquello que ha sido establecido para las mujeres como grupo humano, es decir, un desafío a la imposición de la heterosexualidad como parte de aquel complejo territorio de dominación que el patriarcado busca mantener para continuar con su subsistencia.

Es la presencia del entramado de normas que intenta moldear hasta la médula la vida de las mujeres lo que da sostén al patriarcado y a la heterosexualidad obligatoria como instituciones que direccionan la exclusión y discriminación de las lesbianas en distintos planos. Por ello, es imprescindible generar una explicación sencilla respecto de las distintas áreas en las que la norma de la heterosexualidad invisibiliza a las lesbianas. Así resulta posible introducir consistentemente la problemática sobre la que esta investigación busca generar no solo una problematización, sino que también un aporte hacia una transformación, transformación hacia el reconocimiento y respeto de las lesbianas.

En primer lugar, el lenguaje se constituye como un interesante territorio sobre el que situar la argumentación y discusión sobre la presencia de la lesbofobia en la sociedad chilena, entendiendo ésta como parte de la cultura occidental capitalista y patriarcal. La politización de dicho territorio encuentra un lugar en lo que Monique Wittig señala el año 1992 en la publicación titulada *El Pensamiento Heterosexual*, donde problematiza el territorio del lenguaje señalando que no es posible pensar en signos políticamente insignificantes, y que es precisamente el lenguaje como fuente de producción de discursos, el que permite transitar entre la realidad conceptual y la realidad material de la opresión de las lesbianas. Por tanto,

resulta imprescindible mencionar el protagonismo que los mitos heterosexuales han cobrado en la modernidad, articulándose en un sistema de signos y utilizando figuras discursivas con el objetivo de perseguir e instalar la naturalización y universalización de la heterosexualidad como norma, y por tanto, la exclusión de aquellas personas que le desafíen (Wittig, 1992). Comprendiendo esto, es posible dar sentido al dato histórico que señala que si bien las lesbianas siempre han sido parte del entramado social, “lesbiana” como concepto adquiere un lugar en el lenguaje recién a fines del siglo XIX, pero no cualquier lugar, sino un lugar exclusivo en el discurso de la élite letrada de la época, sector que contaba con un especial tinte de cultismo (Guerra, 2011). Si bien la construcción y utilización han permitido direccionar la lucha lesbofeminista, no se puede obviar que la conceptualización de la “diferencia” es parte de las categorías de lo que Wittig señala como la estructura normativa del “pensamiento heterosexual” (Wittig, 1992).

En cuanto a la sexualidad y afectosexualidad de las lesbianas, la especificidad en la imposición de las estrategias biopolíticas de dominación es específica, pues al ser parte de la categoría mujeres, son sometidas mucho más rígidamente a la heterosexualidad normativa al buscar ésta la conservación del poder masculino basado en la sujeción de la mujer. En este escenario se les niega a las mujeres su autonomía erótica y existencial, así como también la alianza entre sí. Entonces, específicamente la heterosexualidad obligatoria exige a las mujeres servir sexual y económicamente a los hombres, y producir hijos controlados por éstos (Wittig, 1992).

Para cualquier estado occidental resulta un desafío abordar el creciente cuestionamiento y la sed de transformación del sistema patriarcal, pues una parte importante de la ciudadanía demanda en la actualidad respuestas respecto de las problemáticas en materia

de género, exigiendo una agenda política gubernamental que esté a la altura. Así por ejemplo en Chile, las lesbianas activistas interpelan directamente a quienes gobiernan señalando que históricamente las políticas públicas vinculadas al género han dejado de lado a las lesbianas, abordando el género como equivalente a mujer cisgénero y heterosexual, es decir, no contemplan la existencia lesbiana (Atala, 2019, en Bustos, 2019). En palabras de la directora ejecutiva y fundadora de la Agrupación Lésbica “Rompiendo el Silencio” se sostiene la urgencia de que el estado de Chile amplíe la mirada de las políticas públicas sobre la salud sexual y respecto de los organismos estatales de protección frente a la violencia, de forma que no dirijan su atención y trabajo solo a mujeres que tienen prácticas heterosexuales (Montecinos, 2019, en Gonzalez, 2019). Sobre esto último, la encuesta “Ser Lesbiana en Chile” de la Agrupación Rompiendo el Silencio muestra que un 99% de las mujeres lesbianas consultadas en la encuesta señaló que no recibió ayuda de instancias dependientes del Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género (Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, 2018).

En el ámbito legislativo, en Chile se cuenta en calidad de ley antidiscriminación general la reconocida “Ley Zamudio”. Dicha ley ha sido ampliamente criticada debido a importantes falencias en su contenido. El abogado José Manuel Díaz señala que esta ley cumple más bien funciones simbólicas y pedagógicas, a la vez que posee escaso contenido de derecho antidiscriminatorio sustantivo, lo que quiere decir que carece de herramientas para hacer valer el derecho fundamental a la no discriminación (Díaz, 2017).

La academia de la ciencia también ha sido una institución apuntada como parte de aquellas que acaban sino reproduciendo la exclusión a la población lesbiana. Dicha crítica se sostiene en que precisamente la ciencia actúa material y concretamente sobre los cuerpos

y mentes, expresándose como una forma de dominación. Así, las lesbianas como grupo humano oprimido y excluido, quedan fuera del conglomerado de categorías admisibles en el patriarcado que se enmarcan en la heterosexualidad obligatoria (Wittig, 1992). En Chile, organizaciones lesbianas en la voz de Erica Montecinos (2018) advierten que los estudios dedicados a la población lesbiana en Chile son significativamente menos que los que han sido dedicados a los homosexuales varones. Así, la invisibilización en y desde la ciencia hacia las lesbianas constituye un tema actual (Montecinos, 2018, en Delgado, 2018).

Por otra parte, es importante considerar la invisibilización que las lesbianas acusan dentro del movimiento LGTBI en Chile. Sobre esto, la organización “Rompiendo el Silencio” criticó la falta de espacios para la población lésbica dentro de dicho movimiento, esto debido al protagonismo de los homosexuales en las agrupaciones que le conforman y que cuentan con mayor presencia en los medios de comunicación (Montecinos, 2019, en Gonzalez, 2019). En este sentido, las lesbianas que disputan los espacios políticos dentro del movimiento LGTBI en Chile, señalan que el machismo es un problema central del movimiento, y por tanto, lo es también la exclusión del lesbofeminismo. Lo que por ejemplo queda plasmado en las vocerías del movimiento, las que históricamente han estado a cargo de hombres gay. Esta situación conlleva a que dirigentes hombres hablen de las problemáticas propias de las lesbianas como el derecho a la lesbomaternidad, lo que para las lesbianas es constitutivo de exclusión (Montecinos, 2019, en Gonzalez, 2019). No obstante, Montecinos afirma que si bien la exclusión en el movimiento existe y urgen transformaciones al respecto, se ha progresado en el posicionamiento de demandas específicas en espacios como el congreso. De esta manera, las activistas señalan ser protagonistas y autorepresentarse al llevar sus

propias demandas, lo que resulta imprescindible al considerar la violencia específica que sufren las lesbianas. (Montecinos, 2019, Bustos, 2019).

Todo lo expuesto constituye una descripción del escenario de las lesbianas en Chile, un escenario donde la invisibilización juega un rol protagónico según la voz de las mismas lesbianas. Dicha invisibilización tiene importantes consecuencias en la vida de estas personas, así como también para la sociedad en su conjunto. Como parte de las consecuencias de la invisibilización a la población lesbiana está la violencia que se dirige hacia ésta, un fenómeno que amerita ser problematizado. Siendo éste el tema central de la presente investigación, una vez considerado el contexto de la Quinta Región debido a los niveles de violencia hacia la población lesbiana de la zona son preocupantes en cuanto a los casos que diariamente se reportan de ataques a lesbianas (Mohan, 2019).

Para complementar la caracterización de la lesbofobia en Chile, es importante hacer referencia al Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género que indica que la violencia contra las lesbianas aumentó en un 34% sólo durante el año 2019 (MOVILH, 2019, en Fernández y Cassinelli, 2019).

Otra consecuencia de la invisibilización de las lesbianas, tiene que ver con un aspecto que se relaciona específicamente con la disciplina de la psicología, la salud mental de las lesbianas. Este tema requiere ser mirado y analizado en la búsqueda de comprensión sobre las consecuencias para la salud mental que conlleva la experiencia de la lesbofobia como un tipo de discriminación específica. En Chile, estadísticas recientes levantadas por el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh), muestran que el 67% de las

lesbianas ocultan siempre o a veces su orientación sexual por temor a ser agredida y que el 12% intentó suicidarse a raíz de la discriminación (Movilh, 2019). Otro aspecto que preocupa y que es abordado en la encuesta Ser Lesbiana en Chile de la Agrupación lésbica Rompiendo el Silencio, tiene que ver con las atenciones psicológicas y/o psiquiátricas por razones de orientación sexual, de las encuestadas un 32,8 % indicó haber recibido este tipo de atención, y casi la mitad de dicho grupo admite que asistió obligadamente a dichas terapias (Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, 2018).

Finalmente, es preciso destacar la invisibilización a la población lesbiana conlleva la vulneración de sus derechos fundamentales. De manera muy reciente, se ha dirigido la atención de medios de comunicación nacionales e internacionales hacia la realidad de las lesbianas de la Región de Valparaíso. Esto, luego de que BBC llevase a cabo un reportaje periodístico el año 2019, que fue titulado “La Zona Roja: la región de Chile en la que las lesbianas viven con miedo a ser asesinadas”. Tal como indica el titular, el escenario para esta población en dicha región es crítico, así lo demuestran las cifras donde se contabilizan tres crímenes homicidas y decenas de ataques diarios a lesbianas en la región, como también el reporte de dirigentas lesbianas de la zona que señalan que hay ataques todos los días, concentrándose estos mayormente en las zonas rurales de la región (Mohan, 2019).

En este contexto es que se hace imprescindible continuar en el camino político que disputa el reconocimiento de las lesbianas desde un lugar diferente al de la otredad. De este modo, resulta esencial conocer cómo la experiencia de la lesbofobia se va inscribiendo en la subjetividad de las lesbianas de la zona de la Quinta Región de Chile y qué significados se le atribuyen a esta experiencia, en un escenario donde hoy el peligro que existe en la zona para

las lesbianas es un tema de conocimiento público. En función de ello, es la propia narrativa de las sujetas y el auténtico contradiscurso lo que permite visibilizar y analizar los significados de su experiencia a la luz de la lesbofobia.

Es sobre lo expuesto que resulta relevante preguntarse, **¿qué significados atribuyen a experiencias de lesbofobia lesbianas que habitan en la Quinta Región de Chile?**

Para responder dicha pregunta es necesario, en primer lugar, y como objetivo general: **Conocer los significados que lesbianas de la Quinta Región de Chile entregan a la experiencia de la violencia de género lesbófoba.**

Consiguientemente, se requiere desarrollar los siguientes objetivos específicos:

1. Describir las historias de vida de lesbianas de la Quinta Región de Chile en relación a la experiencia de la violencia de género lesbófoba.
2. Identificar experiencias de violencia de género lesbófoba en la trayectoria vital (¿) de lesbianas de la Quinta Región de Chile.
3. Indagar en las narrativas de las entrevistadas y levantar los significados atribuidos a la experiencia de la violencia de género lesbófoba.

### **Relevancia teórica y práctica**

La presente investigación surge de la necesidad de darle lugar a las narrativas de las lesbianas de la Quinta Región de Chile, pues es únicamente en la narrativa donde se puede rescatar la experiencia personal y colectiva de las sujetas en este contexto particularmente marcado por la lesbofobia a nivel país. Es por ello, que a partir de la visibilización de dichas experiencias y en conocimiento del alcance que la lesbofobia tiene en la subjetividad de sus víctimas a través de la atribución significados, es que es posible avanzar en el reconocimiento

y destierro de aquellas estructuras sexo genéricas que están a la base de la discriminación particular que vive esta población, la lesbofobia. Esto, con miras a superar y combatir su existencia, en todos los escenarios posibles donde las lesbianas son discriminadas. Particularmente el caso de la Quinta Región hoy requiere ser estudiado y abordado en búsqueda de soluciones a corto, mediano y largo plazo.

El reconocimiento de las lesbianas es posible de lograr al darle un lugar a aquello que Argañaraz (2012) denomina subjetividades subalternas, entre éstas se encuentra la diversidad sexual. Al respecto, la autora señala que las subjetividades subalternas son resultado de las asimetrías sociolingüísticas que se instalan socialmente, siendo los procesos de violencia simbólica inherentes a las mismas, y hallándose, además, encarnados en las mismas. Sin embargo, es en esa condición de subalteridad que los colectivos afectados van produciendo sus propias narrativas. Por tanto, contribuir a que estas narrativas afloren y sean estudiadas, implica realizar un movimiento principalmente epistemológico, dado que inscribir narrativas supone, para el caso singular de las lesbianas, avanzar en la visibilización de su existencia y de sus necesidades como sujetas de derecho.

Además, resulta imprescindible enfocar la atención en el rol de la academia, especialmente de la psicología como disciplina en esta temática. Por lo que abordar la existencia lesbiana y la lesbofobia desde un enfoque integrativo, es decir, conjugando investigaciones donde la experiencia de las protagonistas cobre un valor principal, considerando a la vez el aporte teórico sobre el que desarrollar esta temática. Esto, permite leer entre líneas y darle voz a quienes son protagonistas en estas experiencias. De acuerdo con ello, conocer los significados atribuidos a la lesbofobia en la experiencia de este grupo implica asumir un posicionamiento ético profesional que apunte a una transformación social

donde las lesbianas ya no sean objeto de ataques, sino que de reconocimiento. Para lograr aquello, es importante que la academia responda a la realidad lesbiana estudiando diferentes temáticas relacionadas a ésta, para así abrir espacios de discusión y construcción consistentes.

Considerando todo lo dicho, se puede afirmar que la presente investigación ha sido motivada y se compromete a avanzar progresivamente a terminar con la complicidad de la academia chilena respecto a la invisibilización de la realidad lesbiana. En este marco, resulta posible generar avances en la temática, considerando lo imperativo de conocer más en profundidad la realidad lesbiana, en este caso, en la Quinta Región.

Con miras al futuro, resulta sensato continuar investigando las consecuencias de la victimización que sufren las lesbianas como población. Esto, proyectando avances que se enmarquen en el área de la psicología jurídica aplicada, especialmente en materia de victimología. Por ejemplo, al conocer los significados entregados a la lesbofobia por parte de las lesbianas de la Quinta Región, la psicología enriquece el análisis necesario para generar intervenciones que contemplen el estudio de las consecuencias de la lesbofobia a partir de la riqueza de las narrativas de primera fuente de lesbianas que son victimizadas en un contexto específico, lo que da consistencia para intervenir con dicha población en cuanto a reparación y resignificación de las experiencias de lesbofobia, así como también para generar transformaciones estructurales donde se contemplen por ejemplo nuevas leyes en esta materia y la consideración de la sociedad en su conjunto.

Es así como a través de innovadoras y contingentes investigaciones, la salud mental cobra cada vez más importancia no solo para la población heterosexual, sino que también para las poblaciones que son victimizadas de manera particular como la población lesbiana.

En conclusión, se persiguen y esperan relevantes resultados que constituyan un aporte a los venideros debates sobre lesbianismo y lesbofobia que sostengan deseables y sustantivos avances en materia de género, especialmente en cuanto a la realidad lesbiana.

## **Marco Teórico**

A continuación se desarrollará el marco conceptual el cual se estructura en dos ejes principales. El primer eje es constituido por el abordaje del concepto de género desde algunas de las corrientes teóricas que le abordan y que son útiles para esta investigación. En este desarrollo se incluye también el contexto legal chileno en dicha materia. El segundo eje está dedicado al concepto de lesbofobia y sus definiciones desde una problematización crítica, es decir, una problematización desde un posicionamiento feminista. Así como también se incluye el concepto de heterosexualidad obligatoria y de estigma.

## **Género**

Es necesario llevar a cabo un desarrollo conceptual y contextual del género y comprender las diferentes teorías que han buscado abordarlo para así lograr sostener una problematización acorde a las tensiones que se encuentran en el seno de éste. De esta manera, se presentarán propuestas de diferentes autores(as) especialistas en la materia y que han aportado a la compleja problematización del género desde diferentes corrientes teóricas. Este desarrollo es de suma importancia para comprender aquellas estructuras que crean y reproducen los géneros, y por tanto, que están estrechamente vinculadas con la existencia de la lesbofobia.

El género es un concepto sobre el que existe una problematización histórica y que se actualiza constantemente. Sobre éste dialogan diversas ideas que van desde las más conservadoras que le entregan un valor central al género en la estructura social y que aun hoy buscan posicionar sus argumentos a pesar de las críticas, hasta las feministas donde las más radicales proponen su abolición para avanzar en la derrota del patriarcado y de la heterosexualidad obligatoria como estructuras políticas centrales en la dominación de las mujeres (Delphy, 1995). En adelante se presentarán aquellas teorías sobre el género que son útiles para dar coherencia a la problemática que plantea la presente investigación.

El concepto de género fue acuñado en el año 1964 por Stoller, psiquiatra que buscaba diagnosticar a aquellas personas que en cuerpo de “hombre” se sentían como “mujer”. Desde ahí en adelante se instala aquella noción que hasta hoy prevalece y que dice que a un cuerpo de mujer le corresponde el género femenino, mientras que a un cuerpo de hombre le corresponde el género masculino (Izquierdo, 1998, en Gil, 2002). Posteriormente, el feminismo introduce la idea de que el género corresponde a una categoría de dimensión cultural y socialmente construida de las categorías asociadas al sexo (Gil, 2020).

La teoría feminista postestructuralista realiza un análisis donde las categorías de género son leídas como innaturales, es decir, como una construcción social, económica y política donde la dicotomía femenino/masculino adquiere sentido en la búsqueda de regular socialmente la vida y el trabajo de las mujeres de una determinada forma en el capitalismo, donde destaca principalmente la desvalorización (Urra, 2007). No obstante, no basta con desmantelar la ilusión del género inscrita en la sociedad y en los cuerpos, sino que hoy es importante situarle en diálogo con otras categorías como clase, etnia, raza (entre otras) de

modo de dar cuenta de la configuración cruzada de las relaciones de poder en un contexto específico y particular. Así es como la interseccionalidad logra visibilizar el negacionismo y oscurecimiento histórico de la diversidad de formas de vida, de pensamientos y de conocimientos, en virtud de la construcción de la otredad y alteridades (Zambrini, 2014). Y es que justamente las lesbianas ocupan un lugar de otredad en la sociedad occidental, es por ello que es imprescindible comprender que esta población sufre al menos una doble discriminación, por ser mujeres y por ser lesbianas, es decir, por no estar disponibles a las exigencias patriarcales y de la heterosexualidad obligatoria como cualquier mujer (Alfarache, 2013).

Resulta imprescindible recalcar el paso que Monique Wittig realiza el año 1992 al publicar “El pensamiento heterosexual y otros ensayos” donde finaliza señalando que las lesbianas no son mujeres, esta afirmación quiebra por completo con las discusiones acerca del género y sobre la existencia lesbiana que se venían desarrollando hasta entonces, especialmente dentro del feminismo francés, el cual se había basado históricamente en el concepto de mujer para generar activismo. Lo que esta autora establece es el cuestionamiento a la heterosexualidad como sistema político y al encasillamiento de las lesbianas como mujeres (Córdoba, 2007). Así, lo imprescindible de rescatar sobre el género en esta propuesta teórica, es que cualquier análisis sobre género que no cuestione la heterosexualidad, la está reificando, reificando como estructura totalizante que no presupone fisura alguna y que determina que toda identidad que no se adecue a sus mecanismos sea considerada como absolutamente externa (Wittig, 1992).

Otra autora que le brinda nuevas posibilidades a los debates sobre género es Judith Butler. El giro que dicha autora da en la academia feminista es imprescindible de analizar, puesto que la autora realiza un cambio en la direccionalidad causal de la relación entre sexo y género, sosteniendo que el género no es la expresión de una esencia natural que sería el sexo, sino que el sexo es un efecto de la división social entre los géneros. Según el planteamiento de Butler no se puede hacer referencia a un cuerpo que no haya sido desde siempre interpretado mediante significados culturales, por lo tanto, para el sexo no es posible cumplir las condiciones de facticidad anatómica prediscursiva. Y de hecho, el sexo por definición, siempre ha sido género. Así, la naturalización de las identidades de género a través de su anclaje en el sexo es efecto de un dispositivo político de reproducción de la heterosexualidad (Butler, 1990).

Para Butler (1998) si los atributos del género no son expresivos sino performativos, entonces no hay identidad preexistente que pueda ser la vara de medición de un acto o atributo, por lo que no hay actos de género que sean verdaderos o falsos, reales o distorcionados. Entonces, son los diversos actos de género los que crean la idea del género, y sin esos actos, no habría género en absoluto. De esta manera, el género en tanto que representación performativa, es un “acto” que construye la ficción social de su propia interioridad psicológica, por lo que de ninguna manera es una identidad estable, sino que es una identidad débilmente constituida en el tiempo, una identidad instituida por una repetición estilizada de actos en el cuerpo. Por lo que para la autora, si el cimiento de la identidad de género es la repetición estilizada de actos en el tiempo, y no una identidad de una sola pieza, entonces, en las diferentes maneras posibles de repetición, en la ruptura o repetición subversiva de este estilo, se hallarán posibilidades de transformar el género (Butler, 1998).

Como bien señala Butler (1998), los atributos distintivos del género contribuyen a “humanizar” a los individuos dentro de la cultura contemporánea, lo que conlleva consecuencias claramente punitivas. Esto queda en evidencia en la medida que los que no hacen bien su distinción de género son castigados de manera regular. De esta manera, actuar mal el género inicia un conjunto de castigos a la vez obvios e indirectos, y representarlo bien otorga la confirmación de que a fin de cuentas hay un esencialismo en la identidad de género.

Ya que gran parte de las ideas expuestas se adscriben como feministas, el diálogo teórico resulta polémico y divergente, lo que logra dar garantía de la vitalidad del feminismo como movimiento social debido a su gran capacidad de disenso interno en materia de género (Horn, 2013).

### **Lesbofobia**

A continuación se expondrán definiciones conceptuales de lesbofobia para situar el fenómeno que aborda la presente investigación y que requiere ser analizado con elementos que permitan una comprensión acabada acerca de éste.

Unanue (2016) señala que la lesbofobia aparece como un concepto relativamente reciente, pero que hace alusión a una realidad antiquísima, ésta “representa la estigmatización de lo lésbico y puede ser definida como mecanismo político de opresión, dominación, subordinación, deshumanización y violencia física y simbólica hacia las mujeres lesbianas” (Alfarache, 2012, en Casas y Cabezas, 2016, p.7).

En la cultura occidental el uso de la categoría lesbofobia no está tan extendido como el de homofobia, nada extraño si tenemos en cuenta que, comparativamente, tal como señalan

se ha señalado “son muchos más los estudios existentes sobre homosexualidad masculina y que muchos de éstos incluyen a las lesbianas en la categoría de homosexuales sin analizar su propia especificidad” (Casas y Cabezas, 2016, p.7).

Sin embargo, no solo se hace importante comprender que la utilización del término lesbofobia ha sido menos estudiado y trabajado, sino también analizar el/los por qué. Sobre ello, es importante reflexionar acerca de que ser lesbiana en un mundo heterosexual y masculino es más complejo que ser gay debido a que el lesbianismo es objeto de una mayor y más precisa opresión respecto de la homosexualidad masculina, pues a la represión de la sexualidad lésbica se añade la opresión que cada mujer sufre en cuanto mujer (Fiocchetto, 1948, p.1)

Se hace imprescindible reconocer que las mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres corren el riesgo de ser maltratadas en sociedades donde se considera que llevan la vergüenza a sus familias o a sus comunidades. Así también la lesbofobia es reproducida en algunos países por medios de comunicación, compartiendo éstos la responsabilidad de fomentar un clima de intolerancia que puede desembocar fácilmente en violencia hacia las lesbianas (Amnistía Internacional, 2004).

Además, las lesbianas son víctimas de otros malos tratos que no afectan a los gays o a los varones bisexuales, como las pruebas de virginidad o los embarazos forzados. Dado que la familia y la comunidad pueden controlar con más facilidad la experiencia sexual de las mujeres, las lesbianas se enfrentan a veces a obstáculos diferentes cuando se resisten a los malos tratos o buscan una reparación (Amnistía Internacional, 2004).

Para continuar abordando el fenómeno de la lesbofobia, cabe explicar que ésta corresponde a una construcción cultural que concreta la estigmatización de lo lésbico y que puede ser definida como el mecanismo político de opresión, dominación y subordinación de las lesbianas (Fiocchetto, 1948). Y es la misma lesbofobia que considera que la violencia contra las lesbianas está justificada como forma de control y de opresión por salirse las mujeres de su condición genérica. (Alfarache, 2003).

La lesbofobia conlleva la expulsión y separación de las lesbianas de determinados espacios sociales y culturales, pero principalmente, del espacio de los derechos ciudadanos. De esta manera, la lesbofobia cala estructuralmente como parte del sistema u orden sexual dominante de nuestra sociedad el cual organiza las relaciones erótico-afectivas entre las personas (Alfarache, 2003). Es por ello, que la lesbofobia solo se explica en un contexto social donde el patriarcado y la heterosexualidad obligatoria dictaminan la pauta que la vida de las mujeres deben seguir. Sin embargo, no todas las lesbianas son solo discriminadas desde la lesbofobia, sino que en cada caso se vivencia una especificidad donde pueden converger múltiples opresiones, ya sea por raza, por pobreza, o por cualquier otra característica que les haga sujetas vulnerables a un tipo específico de discriminación (Curiel, 2007).

Los alcances de la lesbofobia son para el conjunto de la sociedad en tanto que violencia contra las mujeres y atentado a sus derechos humanos, como, también, individualmente porque afecta a las lesbianas y al conjunto de personas que se relacionan de manera afectiva, amorosa y vital con ellas. Como fenómeno social conlleva el aislamiento, la invisibilidad, el silencio, el miedo y la violencia como elementos centrales de la opresión lesbiana (Alfarache, 2003).

## **Heterosexualidad Obligatoria**

Los conflictos que marcan la vida de las lesbianas en nuestra cultura están dados de manera prioritaria por el no cumplimiento de determinadas normas genéricas. Uno de muchos mecanismos de imposición del patriarcado y la heterosexualidad obligatoria es, evidentemente, el hacer invisible la existencia lesbiana. Sin embargo, ésta, aparece como un continente sumergido que se asoma fragmentado de vez en cuando a la vista para ser hundido de nuevo (Rich, 1980). Los controles heteronormativos comprenden desde la omisión en el lenguaje de las alternativas sexuales distintas a la heterosexual, a la discriminación y la amenaza social, limitando de este modo no sólo los espacios de relación sino que las posibilidades de supervivencia, sea en términos económicos (trabajo) y de acceso a derechos (salud, educación, etc.), como en la reducción de las redes de apoyo, solidaridad y cuidados (Marín, 2015).

## **Estigma**

Sobre el concepto de estigma resulta atinente reflexionar, pues éste dice relación con un fenómeno que se desarrolla en las interacciones sociales cuando la identidad social actual de un individuo y sus atributos no satisfacen las expectativas sociales (Goffman, 1963) en Barón, Cascone y Martínez, 2013). Continuando con esta idea, Goffman afirma que el estigma reduce a quien le porta, desde el lugar de una persona completa y normal, a un lugar de una persona cuestionada y disminuida en su valor social (Goffman, 1963, en Barón, Cascone y Martínez, 2013). Dicho estigma se consolida a partir de ciertos elementos que vincula a un individuo a una serie de características indeseables, es decir, a un estereotipo (Jones et al., 1984, en Barón, Cascone y Martínez, 2013). De esta forma, la violencia de

género lesbófofa, o lesbofobia está inscrita dentro del concepto de estigma de género que “incluye todos los procesos de estigmatización que tienen su origen en el sistema ideológico heteronormativo” (Barón, Cascone y Martínez, 2013).

### **Métodología de la investigación**

El énfasis del presente artículo se encuentra en los aspectos subjetivos y contextuales del fenómeno a investigar (Altheide y Johnson, 2011). Por cuanto su abordaje está hecho desde una metodología cualitativa, ya que sustancialmente se enmarca dentro de un diseño de tipo exploratorio que se interesa por conocer el significado de las experiencias y valoraciones de cierto grupo de personas en un momento y espacio específicos. En este caso, el de lesbianas que habitan en la Quinta Región de Chile respecto a la experiencia de la lesbofobia (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Se decide llevar a cabo la investigación con la población que habita en dicha zona debido a la alerta que han levantado las lesbianas que viven en esta región respecto de los ataques lesbóforos que según señalan representantes ocurren diariamente ((Montecinos, 2019, en Gonzalez, 2019). Por lo mencionado es que el criterio de selección de muestra fue ser lesbiana, de la Quinta Región y vivir actualmente en la misma.

Esta investigación se enmarca en un quehacer en el que coexisten tanto lo científico, lo político-ideológico y lo ético (Narváz y Koller, 2006). Como investigadora asumo una posición feminista desde la cual se moviliza la necesidad de darle voz en la academia a una comunidad que históricamente ha sido discriminada, en un escenario diferente al de las mujeres heterosexuales. Tal como señaló Wittig (1992), las lesbianas al no ser mujeres,

sufren un tipo específico de opresión que requiere ser mirado con atención para avanzar en su superación. Por lo que el foco está puesto en mejorar las condiciones de las lesbianas que habitan en la Quinta Región de Chile, buscando principalmente conocer su propia experiencia, y promover tanto la igualdad como el respeto a las diferencias. Se persiguió una relación sujeto a sujeto entre la investigadora y las participantes, en una dinámica dialógica. En coherencia con una metodología feminista, el foco que se sostuvo fue desde abajo, comprendiendo que quien narra es quien vive la experiencia, por tanto, es quien tiene el conocimiento necesario para que la investigación tenga sentido (Ríos, 2012).

Se lleva así entonces un acercamiento a una temática que ha sido invisibilizada históricamente desde la academia y en la sociedad. Sobre ello, la presente investigación de configura como una propuesta que no solo innova en lo que respecta a estudios de género, sexualidad y diversidad, sino que también cuestiona fundamentalmente la invisibilización de la realidad lesbiana en el país. Es importante agregar que el despliegue temático realizado en este artículo está socialmente situado en las condiciones particulares que se detallan y que no aspiran a volverse universales (Beiras, Cantera y Casasanta, 2017).

Para poder conseguir lo propuesto, resulta imprescindible la tarea de quien investiga de brindar a las personas el espacio y la posibilidad de construir libremente un relato de y desde la propia experiencia. De esta manera, dichas personas desarrollan un relato que les permite en el mismo momento convertirse en actores de sus propias vidas (Pérez, 2000).

Es menester explicitar el posicionamiento feminista de la metodología de la presente investigación, debido a que se emplea una revisión y análisis críticos respecto del fenómeno a investigar desde una perspectiva de género que considera a las lesbianas como sujetas que están fuera del marco de la heterosexualidad obligatoria, y que por tanto, desde su condición

desafían al patriarcado, cuestión no menor considerando la fuerza que tienen estas estructuras de poder. Esta perspectiva permite preguntarse precisamente por la experiencia de la lesbofobia, asumiendo que el testimonio de primera fuente es el único recurso que permite estudiar en complejidad el fenómeno de la lesbofobia.

Dentro de todas las técnicas posibles, el trabajo se llevó a cabo a partir de la obtención de relatos de vida. Se escogió dicha técnica, ya que permite tomar contacto, sumergirse e inspirar hipótesis sobre alguna temática específica en la historia de vida de una persona, permitiendo así conocer y entender en profundidad la experiencia desde su propio punto de vista (Pérez, 2000).

Por otra parte, en el diseño de la investigación no fue determinado a priori un número de entrevistas a realizar, lo que se hizo más bien fue aplicar la técnica de saturación de la información. Es decir, las entrevistas fueron suficientes cuando las ideas de las narradoras se repitieron y se logró el límite de comprensión de la realidad del objeto de análisis. De este modo se logra responder a la pregunta de investigación y cumplen los objetivos de la misma (Quintana, 2006). El proceso que se siguió consistió en recoger los datos, realizar su análisis y en llevar a cabo una evaluación del contenido lo que permitió determinar cuando la información y datos recogidos fueron suficientes para desarrollar y concluir la presente investigación.

Específicamente, En cuanto a la muestra, ésta fue recogida a través del método de reclutamiento denominado bola de nieve, una vez que se tomó contacto con la organización “Justicia para Nicole Saavedra”, se presentó la investigación y se explicó en detalle de qué trata, comenzaron a contactarse interesadas en participar en ésta, así fue que se seleccionó a

quienes cumplieran con los criterios de inclusión y luego estas personas comentaron a otras personas conocidas que también cumplieran con los dichos criterios cumpliéndose así la muestra necesaria para sostener la presente investigación. En total las participante fueron cinco lesbianas de la Quinta Región y que hoy viven en dicha zona, y mayores de 18 años. De acuerdo con estos criterios, la muestra fue recogida de manera no probabilística o dirigida, logrando concentrar la atención únicamente en los casos pertinentes para la investigación.

Es importante también mencionar los criterios éticos que se consideraron y aplicaron en esta investigación. En primer lugar se tuvo presente la importancia social y científica-clínica, pues el foco principal estuvo puesto en que la investigación sea útil para pensar y generar intervenciones que conduzcan a mejoras en la vida y en el bienestar de las lesbianas que hoy viven en la Quinta Región. Además, se persiguió la validez científica en todo momento a partir del propósito establecido de generar conocimiento con credibilidad. Otro elemento presente tiene que ver con la muestra y con la selección equitativa de ésta, es decir, las participantes de la investigación fueron seleccionadas según las interrogantes científicas de la presente investigación, considerando el beneficio para cada una de ellas de acuerdo al resultado positivo de la investigación. Así también se persiguió una minimización de los potenciales riesgos individuales y una maximización de los beneficios individuales como sociales. En último lugar cabe señalar la entrega y aceptación de un consentimiento informado con cada una de las participantes, lo que aseguró la participación como parte de una decisión libre llevada a cabo por cada persona que fue parte de la investigación.

La técnica que se utilizó para conocer una parte de las historias de vida de las narradoras, es la técnica de relatos de vida. Esta técnica permite interpretar la producción de quien narra, quien a su propia vez está haciendo una interpretación de su propia vida

(Cornejo, Mendonza y Rojas, 2008). Además, al recurrir a los sujetos y sus historias de vida, podemos acceder a los costos psicológicos de un determinado fenómeno (Lainé, 1998, en Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

El proceso de recolección de los relatos de vida se desarrolló a través de entrevistas en profundidad, dando así el espacio a cada narradora para que relatase libremente su historia. no obstante, en momentos precisos se buscó profundizar sobre los significados atribuidos a la lesbofobia, por lo que quién investiga intervino con ciertas preguntas que invitaban a la profundización del contenido del relato. La cantidad de entrevistas fueron cinco, es decir, una a cada participante, las cuales se extendieron entre una y dos horas.

En cuanto al procedimiento de las entrevistas, debido al contexto mundial de crisis sanitaria a raíz de la pandemia de COVID-19, es que por el respeto de los protocolos sanitarios a nivel país y la seguridad tanto de quien investiga como de las participantes de la investigación, las entrevistas se realizaron a través de video llamada con cada una de las participantes. Dichas entrevistas fueron programadas con antelación según la disponibilidad de ambas partes y solo fueron realizadas una vez firmado virtualmente el consentimiento informado donde estaban incluidos todos los aspectos relativos a la investigación que las participantes deben conocer, como por ejemplo la confidencialidad de sus relatos y los fines de su participación en la investigación.

Finalmente, la información obtenida fue analizada a través de un análisis narrativo temático, estructural e interpretativo. Esto quiere decir que se apunta al análisis de significados en profundidad y en contexto (Crossley, 2007, en Capella, 2013). Según este enfoque, se logra dar coherencia a la investigación en la búsqueda de entender cómo las personas piensan los sucesos y entienden el mundo, para lo cual es fundamental estudiar

cómo hablan de los eventos de sus vidas y les dan sentido (Riley y Hawe, 2005, en Capella, 2013). Esto significa, que dicho análisis, permite ahondar no solo en las narrativas personales de las sujetas, sino que también en el contexto social y cultural en el que se enmarcan sus experiencias.

Para poder desarrollar el análisis de las narrativas, fue necesario, en primer lugar, organizar la información obtenida a través de la codificación de las entrevistas en códigos que permitiesen identificar y ordenar aquellos extractos útiles para el posterior análisis relativo a la temática central del estudio: la lesbofobia en la experiencia de lesbianas de la Quinta Región de Chile. El procedimiento de codificación consistió en leer detenida y atentamente cada una de las entrevistas las veces necesarias para identificar y marcar aquellos segmentos donde se presentaban elementos referentes a la temática de la lesbofobia. Así, se comenzaron a crear categorías de análisis que permitiesen responder la pregunta de investigación, así como también alcanzar los objetivos propuestos para ésta. Las categorías de análisis fueron establecidas a la luz de ciertos elementos centrales que permitieron dar sentido a la información, especialmente a aquella dimensión latente de la información (Bardin, 1996, en Cáceres, 2003). En primer lugar se subdividió según ciertos códigos, estos fueron: miedo, aislamiento, estigmatización, transformación de la relación, culpa y experiencia de violencia. Dichos códigos fueron creados a partir de la lectura de las narrativas, lo que quiere decir que el análisis temático fue inductivo, ya que se caracterizó por una construcción de categorías emergentes del contenido (Arbaleaz y Onrubia, 2014). Dichas categorías permitieron comprender tanto la diversidad como la especificidad de significados que las participantes entregaron a la experiencia de la lesbofobia vivida en la Quinta Región.

## **Resultados**

A continuación se presentarán los resultados obtenidos del análisis de las entrevistas de cada una de las participantes de la investigación. Conforme a ello, tal como señalan Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) lo social tiene la particularidad de jugarse en la singularidad de cada narrador, quien encarna las tensiones de un determinado momento, en un determinado lugar, en dicho presente. Por lo cual, la singularidad de cada relato de vida es tratado aquí como un espejo del contexto socio-político en el que están inmersas las sujetas y viceversa.

Para desarrollar el análisis de los resultados, se procederá a presentar fragmentos de cada relato que contengan elementos fundamentales que permitan responder a la pregunta de investigación y a cumplir con los objetivos propuestos; luego se analizarán los significados que aparecen en dichos fragmentos. Además, es importante visibilizar aquellos significados que aparecen en más de un relato, pues nos muestran la atribución de significados compartidos en la población de estudio respecto a la experiencia de la lesbofobia, lo que nos habla del alcance que tiene la experiencia en la comunidad lesbiana de la zona.

### **Significados atribuidos a la experiencia de la lesbofobia**

El primer relato corresponde a una narradora de veintiun años, éste comienza con una narrativa que involucra reflexiones en torno a lo que le sucedía a la narradora a eso de sus nueve años respecto al ser lesbiana y a sus miedos asociados a la reacción de quienes le rodeaban respecto de dicha información. Las reflexiones que narra en estos fragmentos se dan en el contexto de relaciones intrafamiliares que la narradora sostenía durante ese tiempo.

El énfasis lo pone en el sentimiento de culpa y en que sentirse atraída por mujeres era significado como anormal y malo para sí misma:

“yo como que desde los nueve años... yo me empecé a darme cuenta de hartas cosas, mi gusto y yo igual lo sentía así como que no era normal, porque igual como que en ese tiempo no se podía sentir que mirar a una mujer ya estaba mal, que el sentir como una atracción estaba mal y me daba como miedo al rechazo de mi familia, de la gente que me rodeaba”.

Luego, explorando sobre lo mismo, la narradora hace énfasis en las decisiones que tomó al respecto para evitar ser rechazada: “con el tiempo me fui, me fui dando cuenta que realmente me gustaban las mujeres... y como que tenía que ocultarlo, porque como dije me daba miedo que al contarle me iban a rechazar y eso...”.

Dentro de los primeros elementos que aparecen fuertemente en el relato de la narradora, la presencia del miedo y sus consecuencias se tornan centrales. Luego aparece información relativa a ciertas personas de su familia como portadoras de juicios lesbóforos que eran transmitidos en palabras y a través de acciones a la narradora durante su infancia, aunque no siempre explícitamente. De esta manera, la narradora sitúa el origen de los primeros encuentros conscientes con la lesbofobia. La narrativa evidencia también que los primeros encuentros con la violencia de género lesbófora no resultan tan claros para la narradora, no obstante al integrar los elementos de la narrativa de la manera en que lo hace, queda claro que hoy sí establece una relación entre aquellos “típicos comentarios” que hacía su abuela, y su miedo a mostrarse como lesbiana. Los comentarios a los que se refiere son: “ooy que eri marimaaacha, así como típico comentario”, también “oye tú pasai mucho con mujeeres”, o “¿cuándo voy a presentar al pololo?”. Los comentarios expuestos se pueden analizar a la luz de la lesbofobia, ya que constituyen un cuestionamiento a la protagonista de este relato en cuanto a ciertos

estereotipos relacionados con el género y la sexualidad. Es así como se hace patente que, desde muy pequeña, se le recalcó de distintas maneras que no comportarse según las normas heterosexuales la pondría en situaciones de constante cuestionamiento, pues así como se señaló en el marco teórico para una mujer es inaceptable no estar totalmente disponible para los hombres (Platero, 2009).

A dichos comentarios se suma que, luego de asumirse lesbiana frente a su familia, una tía la insta a ir a terapia de reconversión, lo que para la narradora resultó ser incomprensible, pues sabía que la idea de su tía estaba lejos de dar los resultados que ella esperaba, “después le contaron a mi tía que era como su regalona yyy mi tía me quería mandar a un psicólogo para como cambiar eso que no era normal y la cosa”. Luego agrega, “yendo a un psicólogo dudo que alguien pueda cambiar mis gustos”.

También a nivel intrafamiliar, relata una experiencia en la cual aparece la creencia de una integrante de su familia de que el lesbianismo es algo que se pega, algo así como un virus. En palabras de la narradora:

“por ejemplo con mi propia familia, por ser yo a veces quería salir con mis primos y mi tía me decía, le decía que no porque yo le podía presentar gente y se podía dar vueltaaa y con mi prima pasó lo mismo, ay si te juntai con ella vay a ser así, yyy igual fue penca, incómodo...”.

Tal como señala la narradora, esta experiencia es significada por ella como una experiencia incómoda y desagradable, pues la dinámica intrafamiliar comenzó a estar influida por la estigmatización hacia su persona. Así, ser lesbiana se vuelve central ante los ojos de su tía, quien la pone en un lugar de amenaza, ya que podría “transmitir” su

lesbianismo a su propia hija, insinuando que la orientación sexual de una lesbiana podría ser contagiosa.

Continuando con su relato, la narradora agrega experiencias que vivió con su abuela, donde manifestaciones de la lesbofobia están presentes, pero fuera del hogar: “de hecho te podría decir queeee antes a mi misma abuela por parte de mamá le daba vergüenza salir conmigo por tener el pelo corto, porque se preocupaba del qué dirán los demás...”. Llama la atención la forma en que la apariencia física de la protagonista se vuelve un problema, pues podría atraer miradas ajenas que le identifiquen como lesbiana, lo que es inaceptable para su abuela. Posteriormente, agrega información respecto de su sentir:

“Era incómodo... me sentía mal, porque iguaaal de repente yo la acompañaba, le decía la acompaño a la feria?... y me decíaaa ya vamos, pero me dejaba atrás... y como que andaba pendiente de quiennn, de quiennnn me miraba y quien no... y me decía aay por qué te miran y le decía ayyy, pero cálmese si ellos a mí no me están dando de comer, yo soy yo y no me preocupo del qué dirán los demás, o seaaa por qué hay que estar pendiente deeee, del qué diran o de cómo miran, o sea igual de repente me molestaba, perooo mejoor... evitar que formar una pelea porque uno no sabe cómo puede reaccionar la gente”.

La narradora va explorando así momentos de tensión en relación a la lesbofobia, por ejemplo en el fragmento anterior queda en evidencia cómo se conjuga la lesbofobia en diversas experiencias con personas de su familia. Así, su apariencia e identidad sexual se vuelven un factor estresor en la relación entre la abuela y la narradora.

Continuando con su narrativa, la participante comienza a explicar cómo han cambiado algunas de sus relaciones significativas desde que se asumió como lesbiana públicamente:

“también... eeee., el esposo de mi abuela ya no existe, o sea ahora con suerte me dice hola y chao, no hablamos casi nada, cambió todo... mi abuela igual po, como yo, era como su regalona, y también ahora me abraza de repeeente, como que de a poquito se ha ido dando, pero no es lo mismo de antes, como que antes me trataban mejor...”.

En este extracto es posible ver que la experiencia de la violencia de género lesbófoba también significa la pérdida o transformación de ciertos vínculos valorados como importantes antes de su transformación en un contexto de violencia de género lesbófoba.

La narradora continua su narración y explica que debido a la presión que sentía al estar expuesta a este tipo de comentarios, el miedo de asumirse como lesbiana movilizó en ella la decisión de aparentar ser heterosexual durante su adolescencia, abriendo así el plano de las relaciones sexoafectivas: “entoooooncees igual como queee para aparentar eso estuve igual con una parejeee... y así con la cuestión”.

Sobre las experiencias en relaciones sexoafectivas establecidas con otras lesbianas la protagonista recalca su experiencia en un escenario en el que ha estado en más de una oportunidad con distintas personas:

“no todos aceptan a sus hijas, entonces igual pa mí fue complicado porque igual pucha es como incómodo que te digan oye vamos pa allá porque está mi papá y no me pueden ver, o sino no se me van a retar o me van a pegar, entonces igual es fome po que te peguen por tus gustos, o sea por ser normal, es fome...”.

Este fragmento del relato demuestra cómo para esta narradora la experiencia de la lesbofobia se comparte en el plano de las relaciones sexoafectivas, ya que el hecho de que la familia de la otra persona no esté enterada de la orientación sexual de su hija, así como de

que sostiene una relación lésbica, implica que la relación misma esté marcada por este secreto y, cómo no, por el miedo.

Por otra parte, la narradora relevó en su relato la experiencia que vivió en un establecimiento educativo al que asistía en secundaria señalando que se le exigía ir exclusivamente con falda y que se le negaba la posibilidad de asistir con pantalones, algo que ella pedía, pues se sentía incómoda con el uniforme para mujeres, en sus palabras “era...mmmm... incómodo, porque en el liceo me hacían ir con jumper y yo me sentía incómoda”. Otro fragmento respecto a lo mismo: “en ese tiempo no me gustabaaa así como usar ropaaa como taaan femenina, es queee... ellos sabían y en ese tiempo como que el liceo rechazaba a la gente así...”. Estos fragmentos del relato de vida de la narradora muestran cómo en una institución como la escuela, que es un espacio al que se asiste cotidianamente y el cual tiene fines educativos, se configura como un espacio cotidiano donde se hace evidente que a través de ciertos reglamentos se reproducen esteoreotipos sexogénéricos, y por tanto, se reproduce también la violencia de género lesbófoba.

Otra experiencia que la narradora trae para formar parte de su relato, es aquella vivida como trabajadora en una institución de la armada. En palabras de la narradora: “de repente me sentía incómoda, porque no se po, por ser eee pasaba una persona equis y me miraba feo”. Luego habla sobre las particulares exigencias provenientes de la jefatura respecto de su apariencia física y vestimenta: “entonces igual me exigían como esooo, eee que no me vistiera tan así como, cooomo amacha por decirlo así, porque igual iba gente, como que les preocupaba la apariencia, mucho...”. Sobre este extracto del relato es inevitable sostener una reflexión que apunte a aquello que no aparece explícitamente, pero que es central en esta

dinámica que la narradora señala, es decir, que más allá de los códigos de vestimenta establecidos por el empleador, lo que se le exige a la narradora en este caso es simular ser una “mujer femenina” con el fin de evitar que otras personas se percaten de que es lesbiana.

Sobre experiencias vividas en el espacio público la narradora comienza comentando acerca de lo que le sucedía en conjunto con una de sus parejas: “es que pucha igual hartas veces la genteee... nos miraba raro y a mí me incomodaba eso, como que no, no estaba acostumbrada, igual me incomodaba”. Es posible ver cómo la violencia de género lesbófoa es significada como una experiencia que se repite continuamente y que es incómoda para la narradora.

Sobre su primera relación de pareja y el desarrollo de ésta recalca que fue difícil, ya que la relación se veía afectada por la lesbofobia: “por como miraba la gente, por los insultos, hartas veces nos gritaban cosas y yooo, yo no podía quedarme calla tampoco porque me molestaba, el que cómo no lo podían tomar como normal si tampoco era algo como de otro mundo”. Aquí es importante puntualizar en las diferentes manifestaciones de la lesbofobia que la narradora experimentó. Así también, se hace evidente cómo la lesbofobia se hace presente y determina las diferentes etapas del continuo vital en la historia de vida de la narradora, así como también va determinando las distintas relaciones que la narradora va entablando. Entre líneas es posible leer cómo la lesbofobia se hace presente como un agente externo difícil de procesar, pues la autopercepción de normalidad que tiene la narradora respecto de la estigmatización que recibe en el espacio público, se encuentran lejos de poder coincidir.

Más adelante en el relato, la narradora explica un cambio de percepción sobre la lesbofobia. El cambio lo explica así: “queee siento que ya no hay comoo tanta discriminación como antes, o quizás lo sigue habiendo, pero la genteee como que no nos dice, así como que se, se lo aguanta noma”. Es importante analizar de este fragmento que el cambio que percibe la narradora es en relación a la manifestación de la lesbofobia en alguna conducta explícita por parte de las personas, no a la presencia ésta. Cabe por tanto suponer que esta percepción no significa un cambio real en relación a la superación de la lesbofobia como fenómeno social presente en su vida, ni en la zona, pues como se ha estudiado, la lesbofobia se manifiesta de diferentes maneras, siendo las miradas despectivas solo una forma en que se manifiesta la lesbofobia, manifestación que se encuentra en un nivel menos extremo que la agresión física por ejemplo. Sobre la percepción de la narradora respecto de la disminución de manifestaciones de violencia lesbófofa, cabe señalar un elemento interesante que ella misma pone en su relato:

“así es el ambiente aquí, aquí yo encuentro que antes era, o sea se veía más la gente como que te discriminaba, bueno ahora no me ha pasado mucho porque iguaaal yo ya no salgo tanto como antes, yo cuando salía hartoo yo notaba muchas cosas, no se po, por ser yo una vez vi a un tipo pegarle a una lesbiana, no se por qué, yo creo que por ser lesbiana, no tengo idea, aaa yyy una vez también me enteré que le habían pegado a una pareja de lesbianas unos tipos...”.

Es interesante cuestionarse la relación entre la percepción de disminución de manifestaciones lesbófofas y el hecho de que la narradora ya no salga tanto como antes tal como señala, pues precisamente este cambio de percepción puede estar influido por el segundo elemento de la relación establecida. De esta manera queda en evidencia el impacto que tiene la pedagogización que el patriarcado y la heterosexualidad obligatoria llevan a cabo

sobre los cuerpos no normativos en el espacio público, así una persona retira su cuerpo tras diversas experiencias de lesbofobia y normaliza este movimiento.

Más adelante la narradora continúa relatando episodios de lesbofobia que recuerda como parte de su historia: “de hecho yo una vez estaba aquí en x con mi ex pareja yyy íbamos caminando por ahí por donde está la x yyy un caballero nos gritó lesbianas y nos dijo que éramos asquerosas que cómo podíamos ser así y cosas así”. Luego de un silencio continúa: “yyyy una vez también me pasó queee también iba con mi ex pareja yyy había una señora y me dijooo así tal cual me dijo tan chica y maricona y yo la quedé mirando y le dije que por qué me dijo eso y como que me insultaba, me insultaba, y yo seguí caminando nomas po, entoncees igual era cuatico”.

Así es que la experiencia de estar expuesta en el espacio público a este tipo de eventos solo puede ser explicada por la violencia de género lesbófoba, una violencia que opera silenciosamente día a día y que va marcando la vida de las lesbianas.

Continúa con la narrativa y aparece un fragmento donde se hace presente un episodio de su vida donde un hombre la amenazó de darle muerte:

“síii, una vez eee, andaba en x, andaba sooola yyy pucha yo iba caminando sola y de repente se me acerca un caballero y me dijo queee me iba a matar por ser lesbiana y yo quedé como ya qué onda, y seguí caminando, me puse los audífonos y seguí caminando no lo pesqué, peeeero igual como que me dio un poquito de miedo así, como que después quedé mirando pa atrás en caso de si seguía o qué se yo”.

Es interesante cómo la narradora al referirse a esta experiencia señala la siguiente frase: “peeeero igual como que me dio un poquito de miedo así”. La forma en que articula dicha oración coincide con la necesidad de minimizar racionalmente el riesgo al que se vio

expuesta. Llama la atención, pues el contenido que narra la protagonista del relato corresponde a una amenaza de muerte, una amenaza que puede materializarse en un hecho real considerando los antecedentes de crímenes lesbóforos ocurridos en la Quinta Región. No obstante, es importante mirar el hecho de que a la vez que la narradora reconoce la gravedad de estar expuesta a una amenaza de muerte como parte de la violencia de género lesbófora, desarrolla como parte de sus estrategias de supervivencia la separación racional respecto a la lesbofobia, viéndola como algo que sucede externamente: “y esooo como que te da a pensar que pucha que cómo la gente puede llegar a eso, igual da como un poco de miedo andar insegura en la calle... cachai?”.

La narradora comenta que ya no reacciona como antes ante los ataques lesbóforos en el espacio público, esto luego de una reflexión junto a su padre, “yo hartas veces le respondía a la gente, hasta que un díaaa... mi papá me dijo que tuviera cuidado porque puede que me toque un tipo que yo le responda y capaz que me termine pegando o hasta matando”. Aparecen entonces significados asociados al miedo que provoca vivir este tipo de experiencias donde un posible resultado puede ser la muerte, incluso defenderte puede ser aún más riesgoso que callar.

La narradora profundiza aún más en su sentir en la medida que avanza en su relato y entrega información relevante sobre los significados que le atribuye a la experiencia de la lesbofobia:

“no seee, como que me daba una impoteencia, como que de repente no me gustaba tampoco... el salir a la calle, como que prefería estar en la casa, por lo mismo, porqueeee igual no es miedo, pero es incomodidad, es incomodidad, se siente mal... el que te miren como cosa rara”.

Con el desenlace del relato se hacen más evidentes los significados atribuidos a la experiencia de la lesbofobia por parte de la narradora, ya que explícitamente señala que para ella constituye una experiencia incómoda, una experiencia que provoca miedo y que le genera impotencia, además de constituirse como una experiencia desde la cual se percibe la estigmatización con la que se carga socioculturalmente.

El segundo relato corresponde al de una narradora de dieciocho años, quien comienza explicando cómo fue el momento en que le cuenta a su madre que es bisexual en una primera instancia. La primera parte de su narrativa hace referencia a la reacción de su madre cuando devela ser lesbiana a través de una carta:

“yyy después llega y como que no me hablaaaa, como que estaba sentidaaa, dolida, no seee, yyy como que no, no me habló del tema en ese instante porque no era como el momento oportuno... hablarlo ahí en el colegio, así que después en el camino a casa me habló yyy se puso a llorar, yyy después fue como que no se habló más el tema”.

Luego agrega importante información sobre las creencias de la madre sobre el ser lesbiana, “no se, o sea en algún momento pensó que... era una enfermedad y que se me había pegado porque yo iba a campamentos con mi tía...”. Cómo no reflexionar acerca del peso que ha de sentir cualquier persona que viva la experiencia de ser tratada como portadora de una enfermedad por ser lesbiana. Así, la carga respecto de los miedos y prejuicios de la familia para quien narra es algo que va coartando la posibilidad de vivir plenamente la propia existencia lesbiana, pues constantemente hay alguien que la cuestiona y estigmatiza. En este sentido, la narradora habla sobre los comentarios que su tía le hizo luego de que publicase una foto besándose con una ex pareja: “me dijo queee eliminara a la familia de Facebook

porqueee iban a criticar a mi mamá... porqueee mi mamá es madre soltera yyy iban a decir como quizás que era su culpa...”. Este extracto corresponde a los dichos de la tía de la narradora, quien de una u otra manera está entregándole la responsabilidad sobre comentarios cargados de prejuicios relacionados a la lesbofobia a la joven y le está pidiendo que oculte quien es.

Otra experiencia que releva la narradora es la vivida producto de los estereotipos de género, los cuales fueron impuestos independientemente ella planteaba explícitamente cómo se sentía más cómoda y cómo quería vestir, así, tuvo que enfrentar en más de una oportunidad comentarios de la misma índole:

“igual recuerdo que para mi fiesta de graduación de octavo fui con vestido... la cosa es que para la de cuarto medio no fui con vestido, fui con pantalón y con un corset y con un blazer... mmmm... a lo que mi tía muchas veces me quiso decir queee fuera con vestidooo que después iba a ver las fotos y me iba a arrepentir... de habeeer ocupado lo que ocupé... como que todos preferían que fuera con vestido...”.

Para la narradora este tipo de situaciones y comentarios tienen que ver con estereotipos que son parte de la creencias de las personas, así lo sintió en relación a su comunidad, incluyendo su familia. Sobre esto, agrega: “queee hay estereotipos de la gente, o sea comooo, las lesbianas... camionas, que tienen el pelo cortooo...,emmm que ocupannn emmm ropa ancha, que se viste como niño...”. Resulta importante cuestionarse la carga que resulta para una persona soportar este tipo de comentarios que, en apariencia, se pueden considerar superficiales, pero que sin embargo representan la lesbofobia expresada de distintas maneras, algunas más explícitas, otras camufladas en opiniones banales.

En relación a manifestaciones de violencia de género lesbófila, la entrevistada relata sucesos que vivió en el espacio público en situaciones cotidianas:

“me acuerdo de una vez que estabaaaa... había ido a comprar el pan connn mi ex... y la cosaaa es queeee estábamos abrazadas afuera de donde venden pan yyy pasó unnn viejo en unnn auto yyy nos gritó que nos fuéramos al estero ooo a unnn motel siendo que solo estábamos abrazas...y na po... me sentí mal y enojaaada a la vez...”.

En estas líneas la narradora deja ver lo inentendible que resulta la lesbofobia en este tipo de situaciones que son vividas como incoherentes por quien recibe el estigma social de la lesbofobia. Esta situación se puede comparar con una pareja heterosexual y se hace evidente la desproporcionalidad de los juicios en situaciones completamente naturales para las personas heterosexuales como es abrazarse en el espacio público, pero que las lesbianas deben esconder, pues el peso de la condena social les castiga al mostrarse públicamente.

Específicamente sobre la zona en la que vive la protagonista, al describirla hace hincapié en que es una zona peligrosa, no obstante señala tener una posición frente a ese peligro: “eee mira aquí es peligroso...yyy... o sea no por eso tengo que andar con miedo en la calle, peero en sí es peligroso el lugar en donde vivo”. El peligro al que se refiere no tiene que ver con delitos comunes como asaltos, tráfico de drogas, etc; sino que específicamente a la lesbofobia presente en la zona. Sobre ello: “sipo, porque han matado chicas...mmm por el caso de la Nicoooo, por el caso de María Pía.... Sooon casos que han pasado aquí...”. Posteriormente explica lo que le provoca esta situación:

“emmm igual es como chocanteee... da rabia... y da pena... a la vez, porque esas cosas que pasan en donde uno vive y se supone queeee debe ser seguro donde vive, por algo vive ahí... mmm como queee

qué tiene que tener en la mente, qué tienen que tener en la mente esos seres humanos para hacer tanto daño a alguien... nadie que está bien en su sano juicio hace lo que hicieron...”.

Su relato refleja que la lesbofobia es una experiencia que causa daño, tanto daño que es complejo comprender las motivaciones a la base de quien la reproduce. A quienes cometen prácticas lesbóforas la narradora les atribuye algún daño a nivel psicológico, ya que los crímenes y la crueldad de sus acciones hacen dudar sobre su “sano juicio” tal como lo indica en sus palabras. Además de ello, destaca el significado que se le atribuye a la experiencia de vivir en la zona como una experiencia peligrosa, pues así lo vive la protagonista desde su experiencia como lesbiana.

Otro punto importante sobre la experiencia de la lesbofobia para la narradora, tiene que ver con el sentido de comunidad que se ha instalado entre la población lesbiana, lo que les ha permitido compartir sus experiencias y responder a ellas desde lo colectivo. La narradora habla sobre su propia experiencia al compartir la vivencia de organizarse ante la lesbofobia colectivamente. El sentimiento al que alude es al de comunidad, pues existe una comunidad lesbiana activa en la batalla contra la violencia de género lesbófora, y entienden que la víctima de algún crimen fatal podría haber sido cualquiera de ellas. Sobre ello la narradora señala que las asesinadas: “nos representan a cada lesbiana... pooor esooo es queeee luchamos para que no sigan ocurriendo...para queeee no vuelva a pasar lo mismo con otra chica... como lo ocurrió...”.

La narradora se posiciona políticamente respecto de la situación que se vive en la región y relata que frente a este escenario adverso para las lesbianas de la zona decide organizarse, pues la alternativa para ella y sus compañeras es hacer frente a esta realidad

desde la lucha feminista. Sus palabras: “con todo esto hay que luchar... paraaa que se haga justicia... yo soy feminista además de ser lesbiana... pertenezco a una colectiva feminista de acá de x”.

El tercer relato es el de una persona de cuarenta y un años quien comienza relatando su experiencia siendo estudiante a lo largo de su continuo vital. La subjetividad en el relato de la protagonista está marcada por el hecho de sentirse distinta, pero no porque esta sea una idea auténtica desde su propia noción de singularidad del ser, sino porque carga desde niña con el estigma de ser lesbiana, lo que significó que en su vida tuvo que ir desde pequeña descubriendo los costos y límites de esto de ser “diferente” por ser lesbiana. Para la narradora esto le comenzó a suceder en la educación básica e indica: “porquieee todos se daban cuenta de que yo era distinta, yyy... yo sentíaaa eso po, aunque no me dijeran na, cachai?”. Además, relata los comentarios estigmatizantes que recibía por parte de personas en el colegio, y también las acciones que tomó el establecimiento educacional respecto a ella como niña que no encajaba en el marco de la “normalidad”, pues se sospechaba fuese lesbiana:

“en la básica igual me decían que era rara, que era como rara yo... entonces me acuerdo que en el colegio de la básica... me mandaron, le dijeron a mi mamá que meee, que me mandaran a hacer como una evaluación psicológica yyy una, yyy exámenes de sangre jajaja (risa), qué divertido! porque clarooo eso lo encontré como divertido... exámenes de sangre para ver si me pasaba algo raro...”

Luego relata que unos años más tarde: “también estuve en el liceo de x...yyy por temas deee esto mismo de la entrevista... por temas deee lesbofobia eee después me cambie a otro colegio el x donde terminé la enseñanza media...”.

Explica que los temas de lesbofobia a los que hace alusión tienen que ver con un rumor iniciado por parte de las autoridades de un establecimiento educacional que la acusaban de haber golpeado a otra compañera. Todo esto relata que sucedió un día en que ella no había ido al colegio por lo que no pudo hacer algo para aclarar la situación: “y siempre lo he asumido que hubiese sido más por lesbofobia que por una mentira que dijeron de mí, de la cual yo nunca me pude defender...”. Continúa el relato señalando que en el establecimiento educacional al que se trasladó también vivió situaciones de lesbofobia:

“eee yo por compañeras que tuve en cuarto medio... que habían sido compañeras de la básica algunas, me dijeron que ya antes de que yo llegara a clases eee porque a mí me echaron como en mayo de ese año, entonces cuando yo llegué eee las chicas me dijeron que eel inspector había ido a la sala a decir que ojo porque iba a llegar una chica que era lesbiana, entonces ahí empecé nuevamente con un tema de lesbofobia yyy... la verdad es que ese periodo de mi vidaaa yo lo pasé super mal”.

La narradora pone énfasis en lo complejo que fue para ella enfrentar este tipo de situaciones, ya que se repite el carácter lesbóforo de éstas en uno y otro establecimiento. En su narración responsabiliza a un funcionario del nuevo establecimiento educacional sobre iniciar la estigmatización lesbófora en su contra y lo explica así:

“fue por el tema del inspector, no no era inspector, era comooo técnico de UTP, algo de UTP, y él fue el que dio aviso de que iba a llegar una chica lesbiana... en vez de hablar no se pooo, que venía del liceeeo, que tenía buenas nooootas...y bueno todo ese cambio me causo iguaaaal eee como un poco de pena, de rabia, angustia, todo junto porque eee empecé a bajar las notas, empecé a bajar las notas po y no me iba mal en el liceo...”.

La narradora relata que producto de las experiencias de lesbofobia la relación consigo misma y con su entorno se vieron afectadas:

“entonceees como que me bajó un montón la autoestima.. eee no yyy en ese año me mandé un montón deee de cagazos cachai en la familia.... Cometí un montón de errores que no debí haber cometido, ahí no te voy a entrar tanto en detalles, pero como queee me manden cagas, me puse más rebelde”.

Como continuación de las consecuencias de la lesbofobia que la narradora relaciona a esta experiencia explica cómo reaccionaba en la escuela mientras todo esto iba sucediendo, y lo ejemplifica con la persona que la discriminó antes de su ingreso: “o seeea... a mí ya a mí me decían algo y yo yaa respondía mal y todo, el jefe de utp de repente me decía cualquier cosa y yo le respondía mal po...”. Este extracto del relato suscita analizar el hecho de que una persona al enfrentar este tipo de situaciones que son significadas como amenazas reales para la estabilidad psicológica adquiere en una posición defensiva producto de que el entorno en el que desenvuelve es adverso. Este comportamiento podría estar relacionado con el concepto “estrés de minorías” acuñado por Meyer (1995), quien realiza un abordaje psicosocial sobre discriminación, victimización y salud mental en minorías sexuales; sobre el que se volverá en el análisis transversal de las entrevistas.

Para la narradora la lesbofobia es un problema social y responsabiliza a las autoridades de la zona de no ser realmente responsables respecto a esta situación:

“iguaaal dicen que ha cambiado, pero yo igual encuentro que no ha cambiado mucho con el tema de la aceptación con la diversidad... no... yo lo veo que nooo... y te digo que no porqueee hace un tiempo atrás con mi pareja actual eee presentamos acá en la municipalidad de x un proyecto para abrir la oficina de la diversidad yy fueron puros bueno, ya, podría ser, puros pero, que el presupuesto no da... yyy... ahíiii una se da cuenta que en realidaaad la gente de más arriba no quiere que la comunaaa se, eeee visibilice po, lo que es distinto...”.

En la misma línea apela también al sistema de justicia:

“como no hay un castigo ejemplar pa estas cosas eee más miedo da po... porque como que los gallos como que te matan, te violan yyyy al final de cuentas como que siento que la justicia se demora mucho en hacer un trabajo... cachai?”.

Del relato se puede interpretar que la narradora significa que mientras no haya un castigo a los responsables de los ataques y crímenes, la comunidad lesbiana de la zona continua expuesta a sufrir algún ataque lesbóforo, ya que si llegases a ser víctima de uno, es muy probable que tu agresor quede impune. Para la narradora, la situación resulta tan insostenible y peligrosa que cree que es necesario que existan condenas judiciales específicas: “si no le ponen cadena perpetua o pena de muerte... la gente va a seguir agrediendo a las lesbianas y las va a seguir matando...”. De este extracto se puede interpretar que la situación es percibida como extrema para la población lesbiana, y es entendible en la medida en que el contexto es adverso para las lesbianas de la zona, principalmente por el paupérrimo abordaje de las autoridades frente a esta problemática. Para esta narradora cada crimen a una lesbiana debe ser condenado con el mayor rigor de la ley, ya que la lesbofobia y sus crímenes son significadas como irrefrenables cuando las autoridades no actúan a la altura de la situación.

La protagonista continua su relato situándolo temporoespacialmente en experiencias que sucedieron en el espacio público de la zona cuando había egresado del colegio. La narradora cuenta que en esta época comenzó a salir más y se “rebeló” con sus bisabuelos que era con quienes vivía. A partir de ello relata experiencias de lesbofobia que en ese tiempo vivió en el espacio público:

“yyy en varias oportunidadees tuvimos, a la salida de la discoteca que en esos años se llamaba x, una discoteca antigua... yo te hablo deeel, del año dos mil por ahí, noventa y nueve, por ahí, eee ahí varias veces tuvimos que salir arrancando pooor, porque había gente esperándonos afuera po... cachai yyy a veces nos perseguían con cadenas pa pegarnos y teníamos que arrancar...”.

Luego continúa relatando más episodios de lesbofobia de dicha época:

“varias veces pasó eso... yo te hablo eso más menos como del año00, yo salí el noventa y seis de cuarto... siiii como de ahí pa delante, como tuveee, tuve varios episodios deeee, deee querer agredirnos po, a mí, no solamente a mí sino que al grupooo que andábamos varias mujeres en realidad...yyy... siempre eran hombres, la gran mayoría de los grupos queeee, queeee nos acosaban eran en su mayoría hombres y un par de chicas yyy bueno, gracias a no se a qué, eee nunca me pasó nada grave, aparte de tener que arrancar y que me caía por arrancar... no me pasóoo... nuncaaa me alcanzaron en realidad...”.

Si bien la narradora señala que no le ocurrió nada “grave”, la forma en que lo relata demuestra la complejidad de las experiencias de lesbofobia a las que estuvo expuesta, en términos concretos, su vida estaba comprometida en esos instantes. La forma en que lo relata asume para sí misma y para con el mundo, una posición de sobreviviente; estar hoy narrando estas experiencias, significa que sobrevivió.

Otra parte de su relato se enmarca en un contexto laboral, específicamente en su experiencia como cuidadora de niños(as). En este apartado explica cómo enfrentaba el hecho de tener que explicarle a las madres y a los padres de los(as) menores sobre ser lesbiana: “yo siempre les dije la verdad... pucha mira les dije por si te llegan con algún comentario de que yo soy lesbiana... mejor te digo yo antes... cachai?... porqueee pucha igual así se da pa´ trabajar con niños”. Este fragmento del relato invita a pensar que desde una posición

heterosexual no existe la necesidad de poner en la mesa dicha información frente a los(as) empleadores(as), pues no resultaría relevante, ni menos excluyente para obtener un trabajo. Sin embargo, como lesbiana cabe exponerse y poner en palabras la identidad sexual, pues se asume esto podría constituir un problema en el ámbito laboral. Este movimiento también puede leerse desde el miedo de que quien contrata se entere por terceras personas de la orientación sexual de la persona a la que contrató para cuidar a sus niños(as). Por ello, la narradora admite que se adelanta a dicha situación y que prefiere auto exponerse entregando la información de que es lesbiana, pues existe la posibilidad de que otras personas divulguen dicha información como si fuese algo peligroso en el trato con niños(as) en este caso.

La narradora continúa desarrollando un abordaje prácticamente lineal sobre las experiencias de lesbofobia en su continuo vital y desarrolla la idea de que la experiencia lesbiana como cualquier otra se transforma a lo largo del tiempo, para la narradora, el presente es distinto al pasado por ejemplo en que:

“hoy en día no voy porque ya no me arriesgo porque yo se queee, que a veces te puede tocar una persona más mala de la que te tocó antes yyy ahora te pueden hasta matar po... porque ahora ya te violan, te matan eee no se... te descuartizan... porque pensai distinto, porque senti distinto, hoy en día yo ni siquiera acá en x yo no ando sola en la calle en la noche... nooo, no me da confianza y eso que yo nací acá... nací acá y el pueblo en el que yo me crie eee no es lo mismo de antes, o sea por lo menos antes yo podía andar en la calle y nunca me pasó na acá en x, peero hoy en día está malo, yo siento que está malo... bueno con las cosas que han pasao acá igual po, de las chicas que han matao, que han encontrado muertas acá en x... menos salgo sola en la noche”.

Las palabras de la narradora bien explican el significado de indefensión que forma parte de la experiencia de la lesbofobia en la Quinta Región. Además, hace hincapié en que

esta sensación de inseguridad se ha intensificado con el tiempo, siendo actualmente una problemática que repercute en su decisión de aislarse de ciertos espacios, como por ejemplo de las fiestas. Es importante puntualizar en que los crímenes ocurridos en la zona resultan un argumento central en la explicación de la protagonista sobre el impacto de la experiencia de la lesbofobia. Sobre ello, puntualiza además el impacto colectivo de ésta y cómo ciertos espacios y rutinas cotidianas constituyen un posible peligro para esta población

“y así como le tocó a la x, me pudo haber tocado a mí, o a una amiga más cercana queee...yyyy...no yo lo vi maaal, porque después ya no tenía, ni siquiera como que me daba la confianza... como que veo las micros donde trabajaba el tipo, no me da la confianza de subirme a la micro...”.

La narradora además explica su experiencia dentro de la zona en la que vive y hace una comparación entre ésta que es una zona rural y otras partes de la región que son ciudades urbanizadas:

“en x... yo ponte tú las veces que fui, he ido a x yo encuentro que es distinto, porque la gente es diiii, porque la gente que vive su orientación sexual como lesbiana es como... yo igual me doy cuenta que es como más abierta... como que andan de la mano, andan abrazadas, se dan un beso... pero acá en x no es así... cachai?”.

Vivir en esta zona para la narradora significa tener que tomar medidas de cuidados tales como distanciarse de su pareja en el espacio público:

“yo misma po, yo misma, yo misma eee actuado así por el mismo miedo igual po, o sea yo cuaaando estoy con mi pareja acá en x, eee yo jamás voy a andaaar, eee, a mí me da susto igual, no sus, no sus, a ver no se si la palabra ideal sea miedo, pero como que prefiero evitar darle la mano en pu, en la calleee pa no exponerme a que me digan algooo porque también me pueo enojar... cachai? Y como

que puedo provocar algo que no quiero que pase... en cambio sii cuando he ido a x o a y yo ando con mi pareja de la mano y como que no me pasa lo mismo que me pasa acá...”.

Este fragmento muestra ciertos comportamientos, acciones y estrategias que la narradora emplea al momento de habitar el espacio público para evitar recibir algún ataque. Lo que demuestra que para cada movimiento existe un cálculo en función del peligro asociado al llevarlo o no a cabo en el espacio público.

La protagonista también narra aquellas experiencias marcadas por la lesbofobia que vivió a nivel intrafamiliar

“mi bisabuelo de repente era super hiriente... me trataba de degeneradaaa... me trataba de cochinaaa... eee, mil co...miil, un montón de palabras que pa mí en ese tiempo igual eran eee eran dolorosos porque era la persona que me había criado”.

En la misma línea señala: “entonceees como que me daba rabia, me daba pena y me daba angustia yyy yo decía pucha qué lata queee me trate así po si él decía que me quería tanto...”. Y continúa integrando el plano emocional: “igual me daba pena po, me daba harta pena... porque es la persona que... él era pa mí mi papá.. porque él me crio con mi bisabuela”. He aquí en este tipo de fragmentos que no se pueda pasar por alto la aparición de significados de pérdida o de transformación de relaciones importantes como parte de la experiencia de la lesbofobia. Además, es importante relevar las agresiones verbales y la violencia psicológica que ejerce en este caso quien representa la figura de padre en la vida de la protagonista, lo que para la narradora significa una experiencia angustiante y de tristeza, siendo también difícil de comprender y de procesar a nivel psíquico. Continúa y habla sobre la reacción de su madre: “mi mamá no se lo tomó muy bien, pero no es que mi mamá me agrediera

verbalmente como mi bisabuelo, sino que a mi mamá le dio pena”. A partir de estos fragmentos del relato cabe reflexionar acerca de la carga que significa lidiar con aquello que, como lesbiana “provocas” en los demás en un contexto atravesado por la lesbofobia. Por ejemplo, en este caso, el miedo es una emoción con la que no solo carga la narradora como receptora directa del estigma de género, sino que el miedo es compartido con la madre: “a mi mamá le daba mucha pena tener una hija lesbiana porquee pensaba que me podían matar en la calle”. Sobre este punto es posible reflexionar acerca del impacto de la lesbofobia más allá de quien porta el estigma, pues las personas cercanas a quien se asume como lesbiana también se ven afectados por el miedo que suscita la amenaza en escenarios donde la lesbofobia es parte del cotidiano. La protagonista entonces, además de cargar con su propio miedo, carga con el de su madre, así como también con la emoción de tristeza que su madre expresa por tener una hija lesbiana.

El cuarto relato corresponde al de una narradora de diecinueve años, su relato comienza desde lo acontecido en el nivel del espacio público, específicamente en relata situaciones de agresión lesbófora vividas durante la adolescencia:

“cuando iba en el liceo, iba en octavaavo, séptimo octavo básico yo tenía una pareja... la cual se llamaba x yyyy íbamos de la manooo por el portal yyy había gente que nos gritaba... nos gritaba queeee eso no era de dios y entonces yooo como que en mi mente dije si dios es amor y nos acepta tal cual es, como somos, por qué vienen otras personas a juzgarnos...y ella me dijo no les digas nada... y después empezaron aaah quién es el hombre de la relación porque obviamente yo ocupaba el pelo corto en ese entonces yyyy ella lo ocupaba como a la altura de los hombros yyyy decía quién es el hombree...aaah verdad que son dos mujeeeres, qué asco, qué repugnanciaaaa... entonces como queeee ese episodio fue uno de los tantos... que también tuve... a los quince añoos también hubo uno, pero

me supe defender porque me iban a golpearme, me iban a agredir... entoncees yo le dijeee espera amigoooo no te estoy haciendo ningún mal, peero no tienes para que agredirme... yyy me dijo que la gente como nosotras tenía que si o si estar mueeerta... que nos íbamos a ir al infierno... me pegó un botellazo, peeeero jaja(risa), no fue nada de otro mundo...”

En estas líneas está presente lo inentendible que resulta para la narradora el hecho de tener que vivir este tipo de situaciones que solo se explican por lesbofobia y que significan un riesgo en cuanto a la estabilidad psíquica, pues requiere mantener un especial sentido de alerta y, en caso de amenaza, defenderse. Así también, la segunda agresión que la narradora describe, representa un evidente riesgo para su integridad, pues fue atacada con violencia física y además recibió una amenaza de muerte. Al final del fragmento se hace evidente que la narradora tiende a normalizar y minimizar la experiencia de agresión física que vivió.

Más adelante, la narradora reflexiona en relación a la existencia de la lesbofobia en la actualidad y demuestra lo incomprensible que resulta para sí misma, “hay gente tan cerrada de mente queee hoy en día como que siguen viéndonos maaal, pero estamos en Siglo XXI”.

Luego, continúa sobre el mismo tema, no obstante desarrolla una reflexión sobre cómo abordar ésta experiencia:

“a veces me asusto, pero a la vez no, o sea uno igual debe vivir un poco con miedo, perooo si no enfrentamos las cosas nunca vamos a saber... no puedes quedarte en tu casa como en una zona de confort por tener miedo... como experiencia lo digo... porque yo al principio... bueno yo vivo aquí... y yo antes no era capaz de subirme a una micro por miedo...”.

El relato demuestra que, para la narradora, es importante enfrentar el miedo a la lesbofobia, pues de no ser así, es difícil desarrollarse como persona, ya que sitúa la presencia

de la lesbofobia en espacios y situaciones cotidianas. No obstante, en su narrativa está también presente la idea de que enfrentarse a la experiencia de la lesbofobia significa vivir ciertos periodos de la vida con un miedo terrible a existir como lesbiana, lo que puede convertirse en pánico.

Luego, la narradora explica lo que ha vivido en el plano de sus relaciones sexoafectivas, sobre ello relata lo que vive con su actual pareja: “sus papás no saben.. y ella sale una vez a la semana a verme... entonces como que iguaaal es una lataaa que le va a decir aaah voy donde un amigo... o donde una amiga... o voy a terminar un trabajo...”. Así es cómo infantiliza en la presencia de la lesbofobia en sus relaciones sexoafectivas y puntualiza por ejemplo en el hecho de acudir a ocultar su relación y a mentir a los padres de su pareja, pues resultaría riesgoso que ellos se enteren de que su hija es lesbiana. Sobre ello es evidente la presión que viven las lesbianas al tener que ocultar su identidad por miedo a sufrir discriminación.

El quinto relato es el de una persona de veintinueve años. Comienza su relato narrando sobre sus primeras experiencias relacionadas a la lesbofobia. Lo primero que aborda es lo acontecido en la escuela y cómo éste ámbito estuvo marcado por la lesbofobia, “cuando... iba al colegio eraaa, habían así como mmm tratos homofobicooos hacia mi persona... fueeee.... nueeevooo...”. Un significado que aparece inmediatamente relativo a la experiencia de la lesbofobia es que es una experiencia disruptiva y extraña en los primeros encuentros con ésta, y que además, en este caso, a la narradora le toca enfrentarla sola durante su infancia: “fue nuevo para miii porque igual lo viví solaaa...yyy, igual era chicaaa poo... no se...”.

Luego, la protagonista pone en palabras el recuerdo sobre un episodio que vivió mientras era una niña, además hace referencia a su posicionamiento respecto de ser lesbiana, posicionamiento que habría tenido desde muy pequeña y que habría estado marcado por asumirse lesbiana públicamente si es que alguien le preguntaba respecto de su orientación sexual. En sus palabras:

“yyy también po, yo nunca dije así a mí no me gustan, yo siempre fui así como bien honestaaa pa mis cosas po, me preguntaban y respondía lo veía lo más normal de la vida... eee y habían personas que no po... de hecho el mismo colegiooo eee me hizo así comooo no se si la guerra, pero al final como que me terminaron echandooo por lesbiana y tenía... iba en quinta básico, o cuarto... síiii y era como qué!!! Y ahora me acuerdo y como que mentira!”.

Sobre este extracto se hace relevante, en primer lugar, destacar la temprana edad a la que la narradora reconoce estar siendo discriminada por lesbofobia. Además, según sus propias palabras, el hecho de recordar dichos acontecimientos trae consigo una especie de reflexión en la que prima el significado de ser sorprendente lo que aconteció, pues resulta inentendible haber sido discriminada por ser lesbiana en un espacio con fines educativos y siendo tan pequeña.

La protagonista de esta historia continúa dando espacio al nivel intrafamiliar y señala “y pucha...ahora en mi casa mi tía es como homofóbica...”. Apareciendo aquí un nuevo elemento, el hecho de que un familiar con quien convives reproduzca la lesbofobia. A estas experiencias ha de sumarse una especial con la madre, sobre ello relata:

“bueno... cuando estaba chica mi vieja siempre como que se veía en mí po y me decía que yo no tenía que ser igual a ella... cuando descubriíoo... cuando le conté de que me gustaban las mujeres... y yo le decía que no po, que no era que yo quisiera ser como ella sino que era lo que sentía po”.

Cabe destacar que este fragmento pudiese corresponder a la expresión en palabras de una herencia transgeneracional relacionada a la lesbofobia, ya que evidentemente su madre habría crecido siendo discriminada por ser lesbiana.

En relación al espacio público la narradora relata ciertos episodios donde la lesbofobia se manifestó como discriminación hacia su persona y hacia personas cercanas:

“una vez así como algo más social... cuando estaba chica... andaba con la polola de ese entonces que yo tenía, yo tenía diecisiete años y fuimos a un carrete en x... yyy íbamos en la micro yyy llegamos a x yyy como que habían unos nazis... y nos salieron persiguiendo... y eramos un grupo de cabros chicos cachai... diecisiete años... que íbamos a carretear a la casa de otro loco nomás, como lo más normal de la vida, como todo el mundo lo hace a esa edad... yyy yapo salieron esos tipos yyy corriendo así, pero a la cresta... yooo corrí a la chuucha los perdí, mis amigos algunos quedaron atrás, después nos juntamos todos... a nadie le pasó nada, peero eso...”

Aparece entonces una experiencia marcada por la violencia de género lesbófoa que es significada como riesgosa en un contexto donde la narradora y sus pares se juntan a compartir en un espacio de fiesta, pero donde aparece la amenaza de agresión por parte de un grupo de ideología nazi que pretendió atacarles esa noche. Es interesante la manera en que la narradora relata esta experiencia, pues al señalar que “a nadie le pasó nada” está destacando el hecho de que no fueron alcanzados por quienes les perseguían, entonces, el estar a salvo se convierte en lo fundamental de dicha experiencia. No obstante, tal como muestra en su relato, fue una experiencia extrema y de alto riesgo, donde sí pasó algo que

marcó su subjetividad, pues enfatiza en dicho ataque por parte de una pandilla nazi durante su adolescencia. Mientras la narradora continúa su relato, aparece una especie de normalización de ciertas manifestaciones de la experiencia de la violencia de género lesbófofa, idea que desarrolla según el argumento de asumirlas para poder vivir y desarrollar su vida:

“igual eees...muy normaaal, por lo menos de mi parte es como normal... como que yaaa yo iguaaaal hago oídos sordos a las miradas... mmm con ascooo que te pega la gente cachai... así como que no no la puedeee así ocultar yyy respecto así a estar con mi parejaa hacemos nuestra vida normal, peero no nos andamos exponiendooo... es por ahí por el respeto, pero para los niiiños... cachai?.”.

Para la narradora la única opción frente a la lesbofobia es seguir haciendo su vida “normalmente”, no obstante con ciertas precauciones y obviando aquellas actitudes lesbófofas más sutiles, como las miradas. Es interesante cómo ancla la idea de lo que para sí misma es respeto con no mostrarse en el espacio público como lesbiana junto a su pareja, pues esto lo asocia al respeto hacia los(as) niños(as). Sobre ello, surge la pregunta ¿cuál es el peligro de que niños y niñas sepan sobre la realidad lesbiana?. Al respecto, se hace presente la idea de que la narradora se ve a sí misma desde un espacio de lesbofobia interiorizada al momento en que significa que respeto hacia los(as) niños(as) es ocultar su propia identidad.

Luego, la protagonista narra sobre la valoración que hay hacia las lesbianas en la zona según su propia experiencia y sobre aquellas manifestaciones de lesbofobia que las personas intentan ocultar, pero que, de todas maneras, son percibidas por la narradora. Al respecto, indica que toma una posición de indiferencia, pues, a pesar de que se da cuenta del cinismo de algunas personas, no se puede hacer nada con ello. En sus palabras:

“como queee igual es como mal mirao cachai... o sea esa sonrisaaa de mentira...¿cachai? Es como que hooola y después como que ayyy esa niñaaa... yo trato de no pescar nomás... en realidad no me hago caldo de cabeza por esas cosas porqueee no puedo hacer naaada po ¿cachai?”

Casi al final de su relato, comienza a hablar sobre su relación con los crímenes acontecidos en la región que se enmarcan en un contexto de lesbofobia, relatando esta experiencia desde una perspectiva experiencial y emocional:

“iguaaal aquí ha habido crímines y eees fuerte po, porque nadie se lo mereceee... de hecho con la x cuando estábamos chicas nos juntábamos yyy, y la niña super piolaaa... buena pa carretear igual que todos, peero piooola po, piooola po... ella no no, no hacía daño... nada”.

Al ser lesbiana, la narradora se identifica con otras lesbianas y con sus experiencias, dando una mirada tanto personal a cada experiencia, como también colectiva en el sentido de que el elemento común es la lesbofobia que viven como comunidad. Es por ello que saber sobre los crímenes ocurridos es significado como impactante e incomprensible, pues el asesinato de dichas jóvenes solo se explica a la luz de la lesbofobia, fenómeno que resulta inentendible debido a su alcance en la vida de las lesbianas.

Por último, la narradora expresa una necesidad de cambio frente a la lesbofobia para que se produzca la liberación de nuevas generaciones: “y yo quiero que sea diferente po... pa las generaciones que vienen... que no las anden tildaaando ni apuntando con el dedooo ¿cachai?”.

### **Una sola voz**

Los significados relativos a la lesbofobia que aparecen en las entrevistas de las participantes de la presente investigación si bien son diversos y se expresan desde la

singularidad de la experiencia de cada narradora, presentan importantes elementos en común que permiten dar un sustantivo paso en relación al conocimiento de la experiencia de la lesbofobia para las lesbianas de la zona. Entendiendo que la violencia solo adquiere su poder y significado dentro de cada contexto social específico que lo dota de un determinado sentido, se procederá a relevar ciertos elementos que son parte importante de las narrativas de las narradoras (Azaola, 2013, en Zúñiga, 2014).

Una de las experiencias que aparece en los relatos de las narradoras tiene que ver con el proceso de asumirse lesbiana, es decir, el asumir para sí mismas que son lesbianas y también asumirlo públicamente. Sobre ello, las protagonistas se refieren a que si bien el ser lesbianas y asumirse como tal es un movimiento que podría resumirse como natural para sí mismas en el desarrollo de su identidad, este proceso es también atravesado tarde o temprano por miedo a ser discriminadas y/o rechazadas.

También de manera transversal a todos los relatos de vida, apareció una multiplicidad de manifestaciones de la lesbofobia, que van desde las más sutiles (omisión, silencio, burla, desprecio o exclusión), hasta la violación de las garantías legales y civiles de las lesbianas (De la Rubia y Valle, 2011). Es importante señalar que, en la experiencia de las narradoras ante aquellas manifestaciones de la lesbofobia más sutiles, hubo, en algunos casos, indicadores de naturalización de éstas, lo que probablemente tiene que ver con que se constituyen como menos amenazantes que las agresiones físicas por ejemplo y con que además ocurren mucho más seguido que aquellas que fueron significadas como de mayor amenaza, como las amenazas de muerte. Sin embargo, también hubo fragmentos del relato de algunas narradoras donde también se minimizaban situaciones de agresión física, lo que

es preocupante, pues podría estar relacionado a una normalización de estos hechos, lo que se relaciona probablemente con la ocurrencia de este tipo de situaciones de manera regular en la región.

Las narradoras también coincidieron en que cuando se trata de personas con las que existe un vínculo cercano y valorado positivamente, como con ciertos familiares, el significado atribuido a la experiencia de la violencia de género lesbófila es generalmente el de una experiencia dolorosa y que produce un cambio a nivel relacional que tiene consecuencias emocionales para las narradoras. Esto, porque luego de asumirse como lesbianas en el entorno familiar, las relaciones se transforman, en muchas ocasiones quedando expuestas a situaciones de maltrato y de rechazo que se inscriben en la violencia de género lesbófila. Esta situación que se repite tiene relación con un elemento ya estudiado y que dice relación con que generalmente las lesbianas no cuentan con antecesores consanguíneos que vayan apoyando el proceso de descubrimiento, y la familia pasa a ser un factor más bien estresante, ya que existe el latente temor de que sean ellos quienes primero les rechacen (Briones y Valdés, 2014).

Otro elemento que aparece con mucha fuerza en los relatos tiene que ver con que la experiencia de la lesbofobia es significada como una experiencia nueva, difícil y que muchas veces es atravesada en solitario, pues ni la familia, ni la comunidad están lo suficientemente preparadas para acompañar el camino de una lesbiana desde un lugar constructivo. Así lo demuestra el hecho de que, precisamente, muchas veces es la misma familia y la comunidad cercana son espacios donde se reproduce la lesbofobia. Además, las narradoras coinciden en que es una experiencia que marca un precedente, ya que en un momento comienza, siendo

algo nuevo, y se extiende durante el desarrollo vital de las narradoras. Dicha experiencia, nueva en el continuo vital, es significada como confusa e incomprensible, pues si no fuese por los juicios que provienen de la sociedad y que, muchas veces son interiorizados por las protagonistas, ser lesbiana no constituiría un problema ni un riesgo para la integridad de una persona. No obstante, en la medida que las narradoras se van dando cuenta que la sociedad les estigmatiza por ser lesbianas, se produce interiormente confusión e incomprensión. Así, se ven en la necesidad de leer cada señal del contexto, ya que, en cualquier momento, podría aparecer una amenaza. Desde lo que aparece en los relatos se puede afirmar que, si bien las narradoras le entregan un significado a la lesbofobia que responde a un problema a nivel social, también individualizan la lesbofobia en aquellas personas que, en su experiencia, les han amenazado desde dicho lugar, y les categorizan, por ejemplo, como personas con problemas mentales.

Cabe señalar que las narradoras viven en distintos lugares de la Región de Valparaíso, y que si bien presentaron experiencias relativas a la lesbofobia en zonas tanto urbanizadas como rurales, las últimas fueron significadas como más peligrosas, lo que coincide con la caracterización que dirigentes lesbianas de la zona han entregado públicamente para denunciar la lesbofobia presente en la región.

Por otra parte, la experiencia y la participación activa en organizaciones lesbianas de algunas de las entrevistadas, ha puesto en sus relatos ciertos elementos centrales relacionados a los significados atribuidos a la lesbofobia, estos, son aquellos que hablan sobre la ignorancia, la estigmatización y los prejuicios como elementos centrales de la violencia de género lesbófo. Esta información habla sobre una comprensión del fenómeno por parte de

las narradoras y que se relaciona con la idea de Borillo (2001) acerca de que es importante hablar sobre la ignorancia y los prejuicios lesbóforos que alberga la sociedad y que se traducen en violencia, en discriminación y represión oficiales, así como también de la impunidad que les sostiene.

Al comprender que la lesbofobia es un problema social, las narradoras emplazan a las autoridades responsables en la materia, pues los antecedentes muestran que las agresiones a lesbianas en la Quinta Región están marcadas por la impunidad de los autores de quienes las cometen, así como también porque no ha habido un abordaje de la problemática que se materialice en políticas públicas concretas que aborden la lesbofobia como un problema social que afecta a la región.

La violencia de género lesbófora y su manifestación en el espacio público adquiere como relevante un significado que las narradoras comparten, se trata precisamente de significar esta experiencia como una experiencia atemorizante que coarta la posibilidad de un desenvolvimiento seguro y libre en el espacio público, pues el riesgo de ser atacada es permanente, por lo que muchas de las narradoras admiten hoy preferir estar en sus casas, o bien si salen no mostrarse al mundo como lesbianas debido al riesgo de ser agredidas. El espacio público se constituye así como un espacio de exclusión para las narradoras, lo que coincide con lo ya teorizado sobre que es precisamente el espacio público un entorno donde se escenifican múltiples exclusiones (Zúñiga, 2014). La violencia de género lesbófora por tanto, deviene para estas sujetas en prácticas específicas de habitar el espacio público (cuidad, pueblo, comuna, etc.), cuidando el cuerpo, evitando riesgos y con disposiciones afectivas o emocionales muy particulares (Alfarche, 2012).

El significado de que la experiencia de la lesbofobia es compartida por la comunidad lesbiana de la zona se repite en los relatos y se hace explícito cuando se mencionan los casos de crímenes lesbóforos en la zona, pues se les atribuye un significado tanto personal como colectivo, ya que quien estuvo y está en ese lugar pudo haber sido cualquier lesbiana de la región, pues la zona se encuentra marcada por crímenes de estas características.

Además, aparece en los relatos de las narradoras el significado de que exposición a la experiencia de la lesbofobia significa vivir con la sensación o bien con la certeza de que estar viva es una suerte, ya que el desenlace de alguno de los ataques sufridos pudo haber sido fatal, y también porque la víctima de algún crimen homicida pudo haber sido cualquiera de las personas que fueron entrevistadas. También, algunas entrevistadas significaron que algunas manifestaciones de la violencia de género lesbófora son tan extremas, que es difícil defenderse, lo que también se relaciona con que la mayoría de los ataques que relataron fueron perpetrados por hombres, muchas veces armados.

Finalmente cabe destacar que las historias de vida narradas por las protagonistas coincidan en ciertas formas particulares de articularse, entre ellas destacan las pausas y los silencios cuando el contenido aludía a experiencias relativas a la lesbofobia, sobre todo cuando estaban involucradas personas significativas como por ejemplo familiares

Además, es importante destacar que las voces subieron de tono al momento de referirse al desamparo de las autoridades y al interpelarles a las mismas en su responsabilidad sobre la problemática de la lesbofobia en la región.

## **Discusión y Conclusiones**

La sistematización de las diversas experiencias expresadas en los relatos de vida de las interlocutoras permite dimensionar, desde la mirada de la psicología, el alcance del fenómeno de la lesbofobia en la subjetividad de las lesbianas que habitan en la Quinta Región de Chile. Sin embargo, para poder conocer los significados atribuidos a la experiencia de la lesbofobia en los relatos de vida de las narradoras, hubo que minuciosamente desterrar aquellos fragmentos donde los significados aparecían de forma implícita. Así, cada relato fue fundamental para evidenciar que la experiencia de la lesbofobia se configura como una temática difícil de abordar para quien ha estado expuesta a ésta, pudiendo llegar a constituirse como un trauma para quien está expuesta a este tipo de experiencias.

Como bien se expuso en el análisis de los resultados, un elemento central en la experiencia de las narradoras es el miedo, su presencia fue parte de cada una y todas las narrativas de las participantes y se le dio un lugar protagónico independiente del contexto temporoespacial específico al que aludía cada fragmento de la narrativa. Así, el miedo invade las vidas de quienes narran desde que temen asumirse lesbianas hasta cada vez que habitan el espacio público. Además, cada relación establecida a lo largo del continuo vital de las narradoras lleva consigo el miedo específico al rechazo, lo que se puede analizar como un componente relacionando específicamente con la lesbofobia, pues todas han sido rechazadas de una u otra manera, lo que se puede relacionar al estigma con el que cargan por ser lesbianas.

En la misma línea, los relatos hicieron evidentes las diversas formas en que la lesbofobia se manifiesta en la vida de las entrevistadas, resultando central el aislamiento

social que explican las entrevistadas, ya que todas, consciente o inconscientemente se han restado del espacio público post exposición a experiencias de carácter lesbóforo. La invisibilidad también fue parte de lo que las entrevistadas destacaron, al coincidir en que el contexto en el que viven y por tanto su cotidiano están marcados por la lesbofobia, habiendo narrado no solo experiencias de este tipo a nivel personal, sino que también a nivel colectivo, apuntando principalmente a aquellos crímenes lesbóforos que han marcado a la Quinta Región.

La lesbofobia al ser un fenómeno desbordante en la experiencia, implica que las narradoras intenten manejar su exposición a ésta a través de ciertas estrategias de afrontamiento (Amarís, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013). En las trayectorias de vida de las narradoras, aparece la decisión de pasar más tiempo en el hogar y menos en el espacio público con el fin de estar menos expuestas a la lesbofobia. Así, el aislamiento social en conjunto con la búsqueda de no delatarse lesbiana públicamente fueron estrategias de afrontamiento necesarias en la vida de las narradoras según sus narrativas. Es interesante pensar en que precisamente la violencia de género lesbófora impacta a tal punto, que el aislamiento se convierte prácticamente en la única alternativa que permite resguardar la seguridad física, pero ¿qué sucede a nivel psicológico en un escenario como este?, resulta importante abrir esta pregunta, pues, si bien es claro que se está evitando la experiencia de la agresión y sus posibles consecuencias, se vive cotidianamente la experiencia del aislamiento social y del silenciamiento del ser. Esta realidad además de afectar a cada narradora, tiene un alcance a nivel social, ya que se relaciona con aquello que ha sido teorizado sobre el aislamiento de las lesbianas al ámbito privado, lo que ha impedido históricamente el sentido

de comunidad, así como la articulación de una figura identitaria anclada en una historia y genealogía propias (Guerra, 2011).

Lo anterior, se encuentra también relacionado con lo confusa e incomprensible que resulta la experiencia de la violencia de género lesbófila para las narradoras. Ya que, al ser una realidad renegada al silencio, la posibilidad de compartir la experiencia con otras lesbianas, de obtener información profesional al respecto, de resignificar lo vivido y de construir un contradiscurso como lesbianas se hace realmente complejo. No obstante, en los relatos de las entrevistadas, aparece con fuerza un importante movimiento en relación a la articulación de la comunidad lesbiana en la región a partir del conocimiento de los crímenes ocurridos a tres lesbianas durante los últimos años y de los ataques que sufren las lesbianas a diario, incluyendo las propias experiencias de las narradoras. Al respecto, indicaron que su preocupación por el contexto en el que viven se han materializado en distintas acciones que han fortalecido la organización de la comunidad lesbiana y su reconocimiento, las acciones van desde la denuncia de lo que ocurre en redes sociales, hasta la participación activa en organizaciones lesbianas de la zona.

Se hace necesario reflexionar acerca de que cada paso que avance hacia la visibilización de la población lesbiana de la Quinta Región se constituye como un movimiento que permite a la comunidad lesbiana continuar avanzando paulatinamente en discusiones que devengan en un contradiscurso auténtico al margen del discurso oficial patriarcal. Uno de sus objetivos fundamentales es lograr un impacto al denunciar lo que ocurre interpelando a las autoridades responsables de hacer su trabajo en materia de derechos humanos, específicamente en materia de género, poniendo así, demandas concretas relativas

a protección y justicia en materia de lesbofobia. Sobre esto, es atinente exponer lo que Alfara (2003) señala sobre las implicancias que tiene la lesbofobia en la democracia

la violación de los derechos humanos de las lesbianas tiene como punto de partida la falta de reconocimiento político, jurídico social y cultural de la dignidad de las lesbianas, de sus opciones sexuales y de sus elecciones vitales, asimismo, estas violaciones constituyen una amenaza y un impedimento para la democracia en el país porque implican la falta de respeto a la dignidad, la libertad y la igualdad de las lesbianas en el país (p.143).

Ya que este es un fenómeno y una realidad social que nos alcanza como sociedad, resulta imprescindible la necesidad de desarrollar políticas públicas que apunten a darle un lugar a la experiencia lesbiana, superando el silenciamiento histórico del que ha sido víctima. Cabe señalar que, para que se avance en la materia se hacen necesarias políticas concretas en salud mental que consideren esta realidad, así como leyes que aborden integralmente la problemática de la lesbofobia. Como bien señala Rubin (1980) el foco debe estar en los cambios sociales y legales, pues estos nos afectan a todos. No obstante, es fundamental para dar dichos pasos no cesar en poner en la mesa de la discusión política e histórica esta temática como un problema social y no individual.

Sobre lo expuesto, es que cabe asumir tanto la deuda como los desafíos que la psicología como disciplina tiene en el estudio de esta temática. Mientras se busque aportar en la materia es requisito seguir investigando y formar especialistas que trabajen activamente en la construcción de una realidad libre de lesbofobia en la Quinta Región de Chile y en cualquier sitio donde exista lesbofobia.

Es a partir de todo lo expuesto que cabe reflexionar sobre el aporte que pudiese significar esta investigación en la materia, ya que desde las narrativas de las entrevistadas y el análisis de su contenido en relación a la experiencia de la violencia de género lesbófoba sin dudas se está avanzando en recuperar y construir una memoria histórica de la cultura lesbiana en Chile, especialmente la de las lesbianas de la Quinta Región.

Finalmente, se asumen ciertas limitaciones en la investigación, principalmente en relación a las características de las participantes. Al haber un único criterio de inclusión respecto a la edad, que fue ser mayor de dieciocho años, una vez recogida la muestra se evidencia que la mayoría de las entrevistadas se encuentra dentro de un mismo rango etario (entre dieciocho y treinta años), a excepción de una de las participantes que tiene cuarenta y un años, así, la mayoría se encuentra en la etapa del ciclo vital denominada juventud, mientras que solo una se encuentra en la etapa de madurez (Arias, 2013). Si bien este escenario puede ser considerado limitante en cuanto a la heterogeneidad de las participantes, es importante relevar la profundización en los significados atribuidos a la experiencia de la violencia de género lesbófoba de personas que atraviesan una misma etapa del ciclo vital y contexto histórico similar. A lo que se suman ciertos elementos particulares de la historia de vida de la mayor de las entrevistadas que entregó importantes antecedentes sobre lo que sucedía a nivel regional desde los 90's en adelante, además de narrar desde un lugar de, naturalmente, mayor estabilidad por la etapa del ciclo vital en la que se encuentra.

Se espera que esta investigación sea un aporte a futuras investigaciones en la materia que apunten a profundizar en el desarrollo de un contradiscurso de la realidad lesbiana desde una perspectiva ética, política y profesional. Queda claro que la presente

investigación puede resultar un valioso material en abrir camino al planteamiento de nuevas e interesantes preguntas que encausen investigaciones sobre la realidad lesbiana en la Quinta Región de Chile, así como en otros contextos.

## Referencias

- Agrupación Lésbica Rompiendo El Silencio (2018). Encuesta Ser Lesbiana en Chile.
- Altheide, D., & Johnson, J. (2011). Reflections on interpretive adequacy in qualitative research.
- Amarís, M., Madariaga, C., Valle, M. y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico.
- Amnistía Internacional (2004). Preocupación por la violencia y la discriminación contra las lesbianas del mundo.
- Argañaraz, C. (2012). Una aproximación a la lógica subjetiva de la Modernidad líquida: el caso de las minorías sexuales. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Alfarache, A. (2003). Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica.
- Arias, C. (2013). Reflexiones finales acerca de la experiencia emocional en distintas etapas del ciclo vital. Sao Paolo, Brasil.
- Barón, S., Cascone, M., y Martínez, C. (2013). Estigma del sistema de género: aprendizaje de los modelos normativos, bullying y estrategias de resiliencia.
- Beiras, A., Cantera, L., y Casasanta, A. (2017). La construcción de una metodología cualitativa de enfoque narrativo-crítico.
- Borillo, D. (2001). Los derechos humanos y la orientación sexual e identidad de género.

- Briones, Valdés y Ruz (2014). Construcción social de la homosexualidad femenina en Chile. Santiago, Chile
- Butler, J. (1990). El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad.
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18, 296-314. Recuperado de [http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/03/articulos/018\\_14.pdf](http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/03/articulos/018_14.pdf)
- Bustos, A. (2019). Lesbofobia: Una violencia invisibilizada contra las mujeres. DiarioUChile.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. Universidad de Chile, Chile.
- Casas, M. y Cabezas, G. (2016). Los derechos humanos de las personas LGBTI en el sistema interamericano de derechos humanos: hacia la visibilización de las mujeres lesbianas.
- Córdoba, D. (2007). El contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría queer. De la crisis del sida a Foucault.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico.
- De La Rubia, J., y Valle, A. (2011). Escala de actitudes hacia lesbianas y hombres homosexuales en México 1. Estructura factorial y consistencia interna.

- Delgado, B. (2018). Por Nicole Saavedra y Mónica Briones: En el Día de la Visibilidad Lésbica llaman a alzar la voz por una vida libre de violencia. El Desconcierto diario. Santiago, Chile.
- Delphy, C. (1995). El concepto de género.
- Delphy, C. (1985). Por un feminismo materialista: el enemigo principal y otros textos. Barcelona, España.
- Díaz, J. (2017). Cuatro años de la Ley Zamudio: análisis crítico de su jurisprudencia. Santiago, Chile.
- Fernandez, P., y Cassinelli, F. (2019). Lesbofobia: ¿Qué significa ser camionera en Chile?.
- Fiocchetto, R. (1948). La amanda celeste: la destrucción científica de la lesbiana.
- Gil, E. (2002). Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo?. Una aproximación a la teoría performativa de Judith Butler.
- Gonzalez, K. (2019, mayo, 9). Estudio: Más de la mitad de las lesbianas dice que intuyó su orientación sexual a los 14 años o antes. Diario La Tercera. Recuperado de: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/estudio-mas-de-la-mitad-de-las-lesbianas-intuye-su-orientacion-sexual-antes-de-los-14-anos/649034/>
- Guerra, L. (2011). Subjetividades lesbianas en los espacios no inscritos de la identidad. Universidad de California, Irvine, Estados Unidos.
- Hernandez, R., Fernandez, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación.
- Horn, J. (2013). Género y Movimientos Sociales. Informe General.

Falquet, J. (2013). Breve reseña de algunas teorías lésbicas.

Fuentes, R. (2019). Estudio: “Ser Lesbiana en Chile”: Más de un 70 por ciento ha sido acostada por su orientación sexual. DiarioUChile.

Jeffreys, S. (1993). La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana.

Marín, A. (2015). El amor y las furias: Reflexiones en torno al amor, al maltrato y la violencia en el seno de las relaciones de pareja lesbiana.

Mattio, E. (2015). Cómo ser lesbiana(s). El legado de Monique Wittig en disputa.

Mohan, M. (2019, junio, 24). La Zona Roja: la región de Chile en la que las lesbianas viven con miedo a ser asesinadas. BBC Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48742571>

Movilh. (2019). 77% de las mujeres lesbianas y bisexuales ha sido discriminada y el 47% se dañó a sí misma producto de la lesbofobia.

Narváez, M., y Koller, S. (2006). Metodologías feministas y estudios de género: articulación de la investigación, la clínica y la política.

Pérez, S. (2000). Investigación cualitativa: Retos e interrogantes. En técnicas y análisis de datos. España, Madrid.

Platero, R. (2009). La masculinidad de las biomujeres: marimachos, chicanos, camioneras y otras disidencias.

Quintana, A. (2006). Metodología de la investigación científica cualitativa.

- Rehbein, C. (2019). El complejo escenario de ser lesbiana o bisexual en Chile, según un estudio.
- Rich, A. (1980). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana.
- Ríos, M. (2012). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género.
- Rocha, T. (2009). Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual. Universidad Nacional Autónoma de México, DF.
- Rodríguez, J. (2019). Ley Zamudio: Crímenes de lesbofobia, homofobia y transfobia no obtienen justicia. Meganoticias.
- Toro, C. (2019). Lesbianismo: el amor no se cura. El Mostrador.
- Unanue, M. (2016). Antropología del género. Identidad sexual y géneros alternativos: un estudio sobre la homosexualidad femenina.
- Urra, E. (2007). La teoría feminista post-estructuralista y su utilidad en la ciencia de enfermería.
- Wittig, M. (1992). El pensamiento heterosexual y otros ensayos.
- Zambrini, L. (2014). Diálogos entre el feminismo postestructuralista y la teoría de la interseccionalidad de los géneros.
- Zúñiga, M. (2014). Las mujeres en los espacios públicos: entre la violencia y la búsqueda de libertad.

